

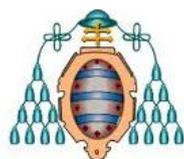
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Máster en Intervención e Investigación Socioeducativa

IDENTIFICACIÓN DE LAS NECESIDADES SOCIOEDUCATIVAS DE LOS ABUELOS Y ABUELAS EDUCADORES

ALUMNA	TUTORAS	
Verónica García Díaz	Raquel-Amaya Martínez González	M ^a del Henar Pérez Herrero

JULIO 2013



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Máster en Intervención e Investigación Socioeducativa

IDENTIFICACIÓN DE LAS NECESIDADES SOCIOEDUCATIVAS DE LOS ABUELOS Y ABUELAS EDUCADORES

ALUMNA	TUTORAS	
Verónica García Díaz	Raquel-Amaya Martínez González	M ^a del Henar Pérez Herrero

JULIO 2013

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	04
2. MARCO TEÓRICO.....	07
2.1. Conceptualización de la familia.....	07
2.1.1. Funciones de la familia.....	10
2.1.2. Estilos educativos.....	12
2.2. Familia y cambio social.....	13
2.2.1. Dimensiones de análisis.....	15
2.2.2. Tipos de familia.....	16
2.3. El rol de los abuelos y las abuelas.....	17
2.3.1. Ventajas y limitaciones.....	19
2.3.2. Envejecimiento activo.....	20
2.3.3. Conclusiones y necesidades que requieren intervención.....	21
3. ESTUDIO EMPÍRICO.....	24
3.1. Objetivos.....	24
3.2. Muestra.....	25
3.3. Procedimiento e instrumentos de recogida de información.....	25
3.4. Presentación y análisis de resultados.....	31
4. CONCLUSIONES.....	59
5. LIMITACIONES E IMPLICACIONES.....	62
6. BIBLIOGRAFÍA.....	64
7. ANEXOS.....	69

1. INTRODUCCIÓN¹

El punto de partida de este Trabajo Fin de Máster es el Proyecto "Escuela de Abuelos y Abuelas Educadores" de Cruz Roja Española donde he realizado las prácticas del Máster en Intervención e Investigación Socioeducativa (12/13).

La diversidad de los perfiles socio-familiares que podemos encontrar dentro de este colectivo, así como la dificultad que supone ejercer un rol ambiguo y poco definido como el que desempeñan los abuelos que han tenido que asumir las funciones de cuidado y educación de sus nietos, ha despertado mi interés por estudiar las necesidades socio-educativas de estas personas.

Para llegar hasta ellos, es preciso abordar la evolución que ha experimentado la familia a lo largo del tiempo, pues estando siempre sometida, en estructura y funciones, a los cambios sociales acontecidos, es una de las entidades sociales que más modificaciones sufre en nuestra sociedad. En este sentido, se puede decir que *"la sociedad ninguna con frecuencia a la persona y la familia se halla en la intemperie vapuleada por los distintos cambios, sin recursos para hacerles frente"* (Parada, 2010: 28), aún siendo el núcleo educacional y uno de los ejes principales de la sociedad.

Entre muchos otros cambios, cabe señalar, por su estrecha relación con el colectivo hacia el que va dirigido el presente estudio, el envejecimiento de la población y el progresivo aumento de la esperanza de vida como algunas de las causas principales que han alterado la pirámide poblacional y cuya última consecuencia ha sido llegar a la consideración colectiva de la intervención de los abuelos como recurso difícilmente reemplazable en el seno de la familia.

En relación con ello, si bien existe una gran heterogeneidad de perfiles familiares que se encuentran en esta situación y de los motivos desencadenantes de la misma, se puede decir que la modificación de los pilares sobre los que tradicionalmente se asentaba la organización de las familias, ha llevado a redefinir los roles que desempeñan sus miembros, ampliando el marco de influencias y dando cabida a los entornos sociales más próximos, mayoritariamente a los abuelos, para hacerse cargo de las funciones de educación y cuidado cuando los padres y madres no pueden hacerlo.

En este sentido, el desempeño de este rol también ha experimentado una evolución significativa. Como señalan Gutiérrez y Herráiz (2007: 107), *"es evidente que los*

¹ Los términos genéricos "abuelo(s)" y "nieto(s)" incluyen tanto a abuelos y nietos varones como a abuelas y nietas. Con el término genérico "padres" se incluye a padres y madres.

abuelos de hoy han cambiado, pues ya no nos referimos a ellos como personas pasivas, ausentes de todo interés y expectativa", sino como "personas relativamente jóvenes, que asumen su proceso de envejecimiento con una visión positiva", donde el cuidado de los nietos se presenta como una tarea productiva y beneficiosa.

La evolución que ha experimentado la estructura y funciones de la familia se refleja en los cambios que se observan en el papel desempeñado por los abuelos, y sobre todo por las abuelas, que se han convertido en un soporte fundamental en muchos hogares. Desde la imagen social que se proyecta de ellos, hasta las labores que ejercen en su cometido como tales, los abuelos de hoy adquieren una mayor implicación y reconocimiento en la sociedad que les rodea.

Así pues, en los abuelos se delegan muchas más responsabilidades que antes para con sus nietos, pues además de seguir cumpliendo una función básica en las tareas que son propias del cuidado, cada vez son más los que tienen que desempeñar funciones de mayor responsabilidad e implicación, fundamentalmente en lo que a la educación de los nietos se refiere. De igual modo, cabe señalar que, en la actualidad, la frecuencia con la que desempeñan este cometido, también ha cambiado; se ha pasado de dedicar parte del tiempo de ocio voluntaria y esporádicamente a los nietos, a ejercer una dedicación casi completa durante muchas horas y varios días a la semana.

De ahí que con el presente trabajo, se pretenda detectar las necesidades y dificultades socio-educativas que les plantea a los abuelos y abuelas ejercer este rol que presenta nuevas características y nuevas funciones, acordes a los perfiles socio-familiares que han ido surgiendo con el paso del tiempo, pues si bien se puede decir que este "nuevo" papel constituye para los abuelos de hoy una fuente de satisfacción y de sentimientos positivos (alegría, sentimiento de utilidad, satisfacción, etcétera), es sabido que la carga excesiva de responsabilidades puede llegar a tener consecuencias negativas: preocupaciones, estrés, miedos, e incluso necesidad de recursos económicos. Estos son los efectos negativos que pueden hacer tambalear, en alguno de los casos, la continuidad de esa labor tan indispensable que han venido desempeñando.

En la misma línea, Pérez (2007: 5) señala que:

"No existe investigación en nuestro país sobre las consecuencias del cuidado para las mujeres mayores, estimamos que precisamente estas consecuencias son de vital importancia por cuanto podrían comprometer la viabilidad futura de la aportación de las abuelas como recurso de conciliación entre trabajo y familia".

Así pues, el ejercicio de un rol que generacionalmente no les corresponde puede conllevar riesgos asociados que se están pasando por alto, afectando negativamente y dificultando la tarea de este colectivo. No obstante, es preciso considerar que no será igual en todos los casos, pues nos encontramos ante un papel ambiguo, poco definido y que se vive de muy diferentes formas.

Por tanto, considerando los aspectos teóricos que posteriormente se abordarán a partir de la investigación y lectura de diferentes fuentes bibliográficas, la parte más empírica de este estudio se centrará en recabar la información que se considere relevante a través de diferentes instrumentos y estrategias (cuestionario, grupo de discusión y registros narrativos), con el objetivo de llevar a cabo una aproximación inicial de las necesidades y dificultades que demandan los abuelos.

En relación con ello, también se tendrán en cuenta algunas variables socio-demográficas (género, país, edad, estado civil, etcétera) que ayuden a identificar la influencia de sus perfiles socio-familiares en el ejercicio de estas funciones; siendo uno de los agentes sociales principales en el cuidado y educación de sus nietos.

2. MARCO TEÓRICO

Para la elaboración de este marco teórico, antes de abordar los aspectos concretos que justifiquen el papel tan importante que hoy desempeñan los abuelos que ejercen funciones de educación y crianza hacia sus nietos, es preciso partir de una visión teórica mucho más amplia que nos ayude a conocer las situaciones socio-familiares que llevan a delegar en ellos ciertas responsabilidades añadidas a las funciones básicas de cuidado que hasta entonces han venido desempeñando.

En este sentido, se trata de dar una visión que considere el concepto de familia y sus funciones, para profundizar después en la evolución que ha experimentado a lo largo del tiempo y que ha afectado tanto a su estructura como al desempeño de los roles de todos sus miembros; generando, con ello, una pluralidad diversificada de perfiles familiares donde el papel que se asume por parte de la familia extensa se considera, en la mayoría de los casos, un recurso imprescindible en el ejercicio de esas funciones que en un principio atañen a los padres, facilitando así la conciliación de la vida familiar y laboral de los mismos, al tiempo que se favorece el sentimiento de utilidad y la satisfacción del propio colectivo al que se dirige este estudio.

2.1. Conceptualización de la familia

Aunque no existe un concepto único y universal de la familia y son muchos los autores que escriben sobre ello, es preciso recoger algunos aspectos comunes, pues si bien los distintos cambios acontecidos (económicos, culturales, educativos) afectan a la estructura y funciones principales de esta institución social, la noción y la esencia de la misma se mantienen.

En esta línea, Alberdi (1997: 73) señala que:

"La familia es una idea abstracta que construimos a partir de las relaciones básicas de consanguinidad y de afinidad que vinculan a unos y otros individuos y que constituye la base fundamental del orden social. Las familias estructuran la vida social y dan al individuo el sentido básico de pertenencia, de incorporación al grupo y a la sociedad. Y en todas las sociedades existen formas de regulación de estas relaciones familiares".

Desde esa perspectiva común, se puede decir que la familia tiene una importancia significativa para las personas, sobre todo, si se tienen en cuenta los lazos y

relaciones afectivas que se establecen entre sus miembros y que es el primer contexto de aprendizaje y de socialización donde se constituye la identidad individual y social de las personas. Es decir, el contexto donde las personas reciben la formación básica para desarrollarse como personas y como ciudadanos.

En este sentido, no es de extrañar la consideración que se tiene hacia esta institución socializadora, pues aunque otros agentes sociales contribuyen a la socialización de la persona, la familia desempeña una función insustituible y es reconocida como "*la más universal de las instituciones sociales, la unidad básica de la sociedad y la fuente de las primeras y más poderosas influencias a las que está expuesto el individuo en todas las sociedades*" (Martínez, 1996: 5). La educación que en ella se recibe es esencial en el proceso de individualización y socialización de todos sus miembros, especialmente de los más pequeños. Así pues, se considera que "*la familia es el ámbito más significativo en la conformación de la personalidad y en el proceso de socialización del ser humano*" (Pérez, 1998:8).

Los cambios sociales que se han producido en la sociedad han afectado también a la familia, a su estructura y organización. Dichos cambios han sido analizados y explicados por los distintos modelos teóricos (Martínez, 1996), que comentamos a continuación.

Modelo Institucional y del Cambio Familiar: considera que los cambios que ha experimentado la familia están estrechamente relacionados con los cambios sociales y culturales producidos en la sociedad a la que está sometida y que esta ejerce un control sobre ella para asegurar el cumplimiento de sus funciones más básicas de reproducción y socialización de sus miembros.

Modelo Estructural-Funcionalista: destaca la función social de la familia y las relaciones funcionales que se establecen entre sus miembros, entendiéndola como un sistema social que contribuye a la estabilidad del orden social en general, desempeñando también una importante función en el desarrollo biológico y de la personalidad de sus miembros.

Modelo Interaccionista: propone una aproximación más psicológica al estudio de la familia y de su función socializadora, considerando la familia como un orden social donde la interacción entre sus miembros proporciona las primeras influencias básicas sobre los patrones de socialización y de integración de la personalidad del individuo; todo ello relacionado con los procesos sociales que acontecen en la sociedad que la rodea.

Desde estos tres modelos, las funciones básicas que desempeña la familia son la reproducción y socialización de sus miembros. Por ello, se hace necesario buscar una definición mucho más específica que abarque, desde un enfoque psico-pedagógico, las funciones de crianza y educación que en el caso de que los padres no puedan desempeñarlas, serán los miembros de la familia extensa quienes, en algunos casos, se encarguen de ejercerlas.

Esta definición psico-pedagógica, entiende la familia como "*un sistema de relación y convivencia, un ambiente de participación y exigencias, un contexto donde se generan y expresan emociones, del que se esperan satisfacciones y donde se desempeñan funciones de crianza, de educación y de cuidado de todos sus miembros*" (Martínez, 1996: 6), siendo el objetivo de la educación familiar formar personas íntegras, coherentes consigo mismas y comprometidas socialmente. Es decir, un contexto que presenta y potencia el desarrollo de todas las potencialidades de la persona.

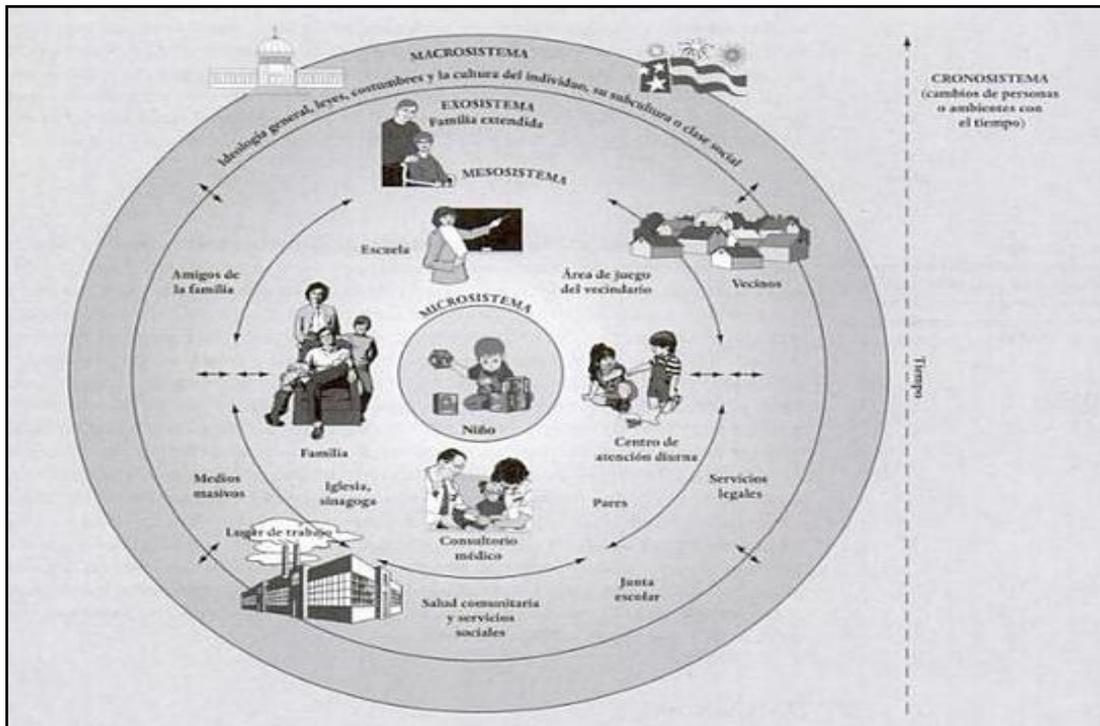
En este sentido, sea cual sea su estructura, debe desarrollarse como un contexto social, educativo y de aprendizaje, donde los adultos tienen la responsabilidad de contribuir al desarrollo de las capacidades y habilidades, aspiraciones, valores y motivaciones de los hijos, así como también de la estabilidad emocional y afectiva de los mismos.

Entre los modelos que se centran en esta perspectiva más psico-pedagógica, Martínez y Pérez (2004: 91-94) señalan el *Modelo del Desarrollo de la Familia* que considera la familia como una variable significativa en la determinación de los cambios madurativos y en el desarrollo individual de las personas, centrando su atención en el estudio de los procesos educativos, las potencialidades y las necesidades implicadas a lo largo del proceso evolutivo. Este modelo destaca la importancia de la familia en el desarrollo integral de sus miembros.

Desde el *Modelo Sistémico* se contempla a la familia como un sistema de interacciones, producto de las relaciones que se establecen entre todos los miembros que la conforman, aun considerando también la influencia que los factores externos ejercen en las dinámicas familiares.

El *Modelo Ecológico* de Bronfenbrenner da un paso más al considerar los diversos entornos sociales que interactúan en el desarrollo de los individuos y facilitan poder entender las relaciones familiares. Este modelo describe el marco de influencias a través de un esquema concéntrico que abarca cuatro contextos diferenciados, en función del grado en que afectan al desarrollo de los más pequeños, de tal modo que

los entornos más próximos a él ejercerán una influencia mucho más directa y consistente.



Fuente: Shaffer y Kipp (2007: 64)

En este sentido, como se dijo, la unidad familiar actúa como un sistema interactivo de influencias. Un sistema de relaciones internas que se ven afectadas por los efectos de los cambios acontecidos en la sociedad que la rodea; cambios sociales y generacionales, condiciones de trabajo o de crisis familiar, que repercuten en su organización y en el desempeño de sus funciones, llevando a ampliar el marco de influencias y dando cabida a otros agentes sociales (abuelos, vecinos, amistades), del entorno más próximo, para hacerse cargo de aquellas tareas de educación y cuidados que en un principio corresponden a los propios padres.

2.1.1. Funciones de la familia

En relación con la conceptualización de la familia, es preciso detallar alguna de las funciones básicas que esta desempeña, pues si bien son muy diversas y variables, en cuanto a su tipología y cumplimiento, ayudan a clarificar las labores que en mayor o menor medida desempeñan los abuelos y abuelas hacia los que va dirigido el estudio que se realizará después.

En la misma línea, se puede decir que *"la calidad con que la familia pueda cumplir con estas funciones dependerá de los múltiples factores que contribuyen a generar*

diversidad en las familias" (Martínez, 2008: 5), de ahí que sea preciso señalar también que la familia ha ido perdiendo fuerza en su función educativa original, compartiendo esta tarea, como ya se dijo, con otras instituciones sociales, siendo el hogar insustituible debido a la relación afectiva que se crea entre todos sus miembros.

Así pues, considerando las ideas de algunos autores como Rodrigo y Palacios (1998) o Flaquer (1998), entre otros, las funciones básicas que la familia debe cumplir en relación con los hijos son:

- Función **asistencial**, que se centra en satisfacer las necesidades básicas de los miembros que la componen y actúa como unidad de prestación de cuidados asistenciales y de salud; asegurando la supervivencia y sano crecimiento de los hijos. Un grupo de ocio y consumo, un espacio de relación social donde se procuran y reciben los servicios necesarios de sustento y de mantenimiento.
- Función **afectiva** y de **protección** por la que aporta a los hijos un clima de afecto y apoyo, así como la estabilidad emocional necesaria para un adecuado desarrollo de los mismos.
- Función **económica**, que implica que la familia actúe como apoyo y recurso de amparo en caso de crisis, desempeñando también un papel importante en los procesos de movilidad social y de colocación de los hijos prestando ayuda económica.
- Función **socializadora**, en la medida en que la familia asegura la socialización de los hijos e hijas, aportándoles la estimulación que haga de ellos seres con capacidad para relacionarse competentemente con su entorno físico y social así como para responder a las demandas y exigencias planteadas por su adaptación al mundo que les ha tocado vivir.
- Función **educativa**, dado que la familia procura la educación de los hijos, pues si bien la escuela juega un papel primordial, es en el entorno familiar donde se adquieren los valores, los hábitos de trabajo, los modelos y las aspiraciones culturales. Por tanto, es función de la familia transmitir a las nuevas generaciones: una lengua, valores, normas de comportamiento y de relación con los demás, conocimientos, expectativas de futuro, sentimientos, formas de comunicación; además de tomar decisiones con respecto a la apertura hacia otros contextos

educativos que van a compartir con la familia la tarea de educación. Así mismo, es la fuente primordial por la que los hijos construyen su identidad cultural y de creencias.

Así pues, si dejamos a un lado la perspectiva meramente biológica, se puede decir que *"la familia no es sólo el semillero donde se reproducen físicamente sus miembros, sino también el caldo de cultivo donde proliferan los valores y se regenera el tejido social generación tras generación"* (Iglesias de Usel, 1994 citado en Parada, 2010: 19). De ahí que sea importante conocer cuáles son esos valores que van a forjar el carácter y la personalidad de cada persona y la contribución que cada persona va a hacer a la sociedad. Asimismo, esos valores van a estar relacionados con el lugar y las funciones que se les van a atribuir a los abuelos y abuelas en las familias.

2.1.2. Estilos educativos

En la socialización de los más pequeños, los padres y madres, incluso los abuelos y abuelas, emplean y combinan diversas estrategias educativas que harán que su forma de actuar se enmarque entre los distintos estilos educativos. En este sentido, si bien en la familia se forja el carácter y la personalidad de cada uno de nosotros, no se puede obviar que el ámbito familiar donde cada persona se cría y evoluciona será diferente.

Los estilos educativos *"representan la forma de actuar de los adultos respecto a los niños ante situaciones cotidianas, la toma de decisiones o la resolución de conflictos"* (Torío, Peña y Rodríguez, 2008: 153) y, por tanto, se puede decir que no todas las familias emplean las mismas estrategias para con sus hijos, incluso, dentro del mismo entorno familiar, no todos los adultos actúan igual.

Así pues, los estilos educativos son *"esquemas prácticos que reducen las múltiples y minuciosas prácticas educativas paternas a unas pocas dimensiones, que, cruzadas entre sí en diferentes combinaciones, dan lugar a diversos tipos habituales de educación familiar"* (Coloma, 1993 citado en Torío, Peña y Rodríguez, 2008: 156). Las dimensiones son: el afecto y apoyo que los padres dan a sus hijos y que hace que estos se sientan aceptados, el grado de control que ejercen para guiar su conducta, el grado de madurez que les exigen y la capacidad para establecer entre los miembros un entorno comunicativo. Cuatro aspectos a tener en cuenta en las conductas de los adultos y cuya combinación influirá en el desarrollo de los niños.

Entre los más habituales, nos encontramos con los siguientes estilos educativos (Torío, Peña y Rodríguez, 2008):

- Estilo *autoritario* por el que los padres controlan el comportamiento de los hijos de acuerdo con patrones muy estrictos. Las normas están muy claras y las consecuencias por su incumplimiento pueden ser muy dañinas (medidas de castigo o de fuerza). No se facilita el diálogo ni la negociación entre los miembros y se restringe la autonomía personal y creatividad de los niños. Se combinan altos niveles de control y exigencia con escasa consideración hacia las peticiones y demandas de los hijos. Con este estilo educativo los padres y madres otorgan una especial relevancia a la obediencia y disciplina. Se trata de padres poco afectuosos y que mantienen bajos niveles de comunicación con sus hijos (comunicación unidireccional).

Entre las consecuencias que conlleva este estilo educativo sobre los hijos, se señalan la baja autonomía personal y autoconfianza, escasa competencia social, agresividad e impulsividad, etcétera.

- Estilo *democrático* que se caracteriza por la comunicación bidireccional entre padres e hijos. Los padres y madres democráticos establecen las normas y límites bajo razonamiento y negociación con los hijos. Con este estilo educativo se promueve la autorregulación y autonomía del niño. Se trata de un equilibrio entre el afecto y apoyo hacia los hijos con cierto grado de control sobre sus acciones. Muestran un gran interés y sensibilidad ante las necesidades de los hijos.

Entre las consecuencias que conlleva este estilo educativo sobre los hijos, se señalan el autocontrol, alta autoestima, iniciativa, responsabilidad y fidelidad a compromisos personales, etcétera.

- Estilo *permisivo* por el que los padres proporcionan una excesiva autonomía a los hijos. Ausencia o falta de claridad en el establecimiento de normas y límites, por lo que los hijos suelen tener libertad total en la ejecución de sus acciones. Con este estilo educativo los padres manifiestan una excesiva concesión a las peticiones y demandas de los hijos. Suelen ser muy afectuosos, aunque existe poco control hacia la conducta de los hijos.

Entre las consecuencias de este estilo educativo sobre los hijos, se señalan la escasa competencia social, inmadurez, bajo autocontrol, escaso respeto a normas y personas, baja motivación y capacidad de esfuerzo, etcétera.

2.2. Familia y cambio social

Como señala Donati (2003), cada sociedad configura su familia ideal en función de una cultura propia y de una economía específica; estableciendo los períodos que

marcan su evolución desde las sociedades primitivas, donde la tribu era la forma familiar ideal, hasta las sociedades postmodernas que se caracterizan por tener muy diversos tipos de familia.

Así pues, si se analiza la situación actual de las familias, por la diversidad de formas familiares con las que nos encontramos, se ve como su organización ha estado sometida a un cambio dinámico desde sus orígenes; desde la prehistoria hasta nuestros días ha experimentado una serie de transformaciones, acordes al tiempo y a los acontecimientos sociales a los que está siendo sometida.

En esta línea, Martínez (2008: 6) señala que:

"La intensa relación que existe entre el funcionamiento de la sociedad y el funcionamiento familiar, hace que las estructuras y dinámicas tradicionales de convivencia familiar se vean afectadas y modificadas por los cambios sociales, y que los padres, madres e hijos vayan modificando sus patrones tradicionales de interacción para adaptarlos a nuevas fórmulas que den mejor respuesta a la diversidad de requerimientos, demandas y situaciones sociales y familiares actuales".

Se ha pasado de una perspectiva limitada de la familia como unidad estática, a un análisis de la misma como proceso que se desarrolla y evoluciona a lo largo de la vida de sus miembros. No hay destinos decididos de antemano o definitivos, sino que nos encontramos ante una ruptura importante con el pasado reciente en la forma en que se concibe y afronta la familia; experimentando desde la última mitad del siglo XX una evolución sin precedentes.

En la misma línea, Parada (2010: 37) también señala que:

"Se presentan nuevos retos en la familia del siglo XXI producidos por el cambio vivido desde el último cuarto del siglo pasado: la prolongación de la estancia en el hogar de los hijos, el acceso de la mujer al trabajo, los nuevos tipos de familia y los emergentes estilos educativos. Todo ello ha provocado redefinir el rol de cada uno de los miembros en las relaciones familiares, modificando los fundamentos sobre los que tradicionalmente se asentaba su organización".

Así pues, entre los cambios y acontecimientos que han guiado la evolución de la familia a lo largo del tiempo, se señalan los cambios ideológicos y legislativos, el movimiento feminista, el aumento de la esperanza de vida, el retraso de la maternidad, la reducción del número de nacimientos, la creciente incorporación de la

mujer al trabajo, las apremiantes formas de convivencia familiar en los hogares o el progreso en el terreno educativo, como parte de los motivos socio-demográficos desencadenantes que han llevado a modificar la realidad social y, con ello, el paisaje familiar que nos encontramos.

En este sentido, "*la adaptación a las nuevas necesidades que demanda la nueva realidad social es una exigencia que ninguna institución u organización social puede ignorar*" (Ortega y Mínguez, 2003: 35) y, mucho menos, la familia como institución socializadora. Los cambios sociales que afectan a la relación que se establece entre sus miembros, han sido muy fuertes y han configurado muy diferentes formas de organización de la convivencia.

No cabe duda de que en la actualidad coexiste una pluralidad diversificada de formas familiares, pues son tantos los cambios acontecidos, que esta diversidad cada vez se hace más evidente. Así pues, cada vez más la vida familiar adopta formas diversas y discontinuas de organización. De ahí que se puedan multiplicar las experiencias y situaciones familiares al transitar por diferentes formas de convivencia. En relación con ello, para conocer la diversidad de modelos familiares que nos encontramos en la actualidad, se pueden considerar algunas dimensiones que nos ayuden a identificar las características que definen las distintas tipologías.

2.2.1. Dimensiones de análisis

Ceballos (2006: 39) señala cinco dimensiones diferenciadas en el análisis del contexto familiar; siendo, en este caso, un punto de partida interesante a considerar en la aproximación de los perfiles socio-familiares y las competencias del colectivo al que nos dirigimos.

En primer lugar, señala la *dimensión física* por la que se tendrán en cuenta las características de la vivienda (tamaño, seguridad, higiene, orden) y del barrio donde vive la familia, así como también los canales de información (tipo, utilización) y los recursos educativos (espacios, materiales) de los que dispone.

Desde la *dimensión socio-demográfica* se analizará la situación económica, el nivel cultural (estudios, profesión, actividades culturales), la composición de la familia (número de personas en la unidad de convivencia, edades, parentesco, datos de familia extensa), la salud de sus miembros y las características socio-demográficas que presenta el barrio donde vive.

La *dimensión organizacional* se centra en la organización y variedad de actividades cotidianas, en la distribución de roles, tareas y funciones de los miembros de la

familia, incluidas también las relaciones con otros contextos familiares y sociales (familia extensa, amigos, escuela).

La *dimensión cognitivo-educativa* tiene que ver con las creencias de los adultos sobre el desarrollo y la educación de los hijos, los logros educativos que pretenden conseguir y las estrategias educativas que ponen en marcha para alcanzarlos, así como también las ideologías y valores educativo-culturales de la familia. Y, finalmente, en la *dimensión procesual* por la que se tendrá en cuenta el nivel de comunicación entre los miembros de la familia, el estilo relacional y el clima afectivo, las estrategias de resolución de conflictos y las competencias emocionales, comunicativas y sociales en los miembros que la componen.

Así pues, se trata de una relación de dimensiones que incluye aspectos relevantes para conocer la organización que presentan las diferentes tipologías de familia. Por tanto, contemplando la familia como un fenómeno social complejo, se puede decir que aun siendo la familia nuclear el modelo predominante, hay una gran diversidad de perfiles familiares que varían en función de su organización ante los distintos factores que se incluyen en las dimensiones planteadas.

2.2.2. Tipos de familia

Algunos autores señalan que en el pasado el grupo familiar tenía una estructura mucho más amplia y compleja. Hoy, aun siendo la familia nuclear (los cónyuges y los hijos) el modelo de referencia que marca los límites de la realidad familiar, los cambios sociales acontecidos han llevado a la aparición de otras tipologías como la familia extensa o de estructura compleja (coexistencia de varias generaciones en el mismo hogar de residencia), las parejas sin hijos, las parejas cohabitantes o uniones de hecho (por conveniencia para alguno de los cónyuges), los hogares unipersonales o singles, las familias reconstituidas, las familias homoparentales, los matrimonios de fin de semana (por motivos laborales), las familias monoparentales (divorcio, madres solteras, viudedad), entre otras.

En esta línea, *"aunque la familia nuclear sigue siendo el modelo de familia predominante en la sociedad occidental, otras formas de convivencia empiezan a verse como formas o modelos alternativos de familia asumibles en una sociedad democrática, tanto política como socialmente"* (Ortega y Mínguez, 2003: 36).

Por tanto, la familia ha experimentado una serie de transformaciones de gran magnitud que afectan no sólo a sus aspectos socio-demográficos, incluidos en las dimensiones anteriormente expuestas, sino también a las formas de organización familiar (aumento del número de hogares multigeneracionales, aparición del divorcio

y de las familias reconstituidas, incremento de las familias monoparentales y de las uniones no matrimoniales).

En este mismo sentido, Osuna (2006: 16) señala que *"en la sociedad de hoy están aconteciendo una serie de cambios en la estructura de la familia, en su ciclo y evolución, en los roles tradicionales, en la aparición de nuevos roles y en las relaciones intergeneracionales"*. De hecho, Bazo y Ancizu (2004: 45) también afirman que las personas viven en *"familias intergeneracionales que son cualitativa y cuantitativamente distintas"* a las de sus antepasados.

Todo ello, introduce cambios importantes en los papeles que tradicionalmente venía desempeñando la familia y, en concreto, los miembros que la componen. La participación de la mujer en la economía, los cambios que se dan en el interior de la familia y las múltiples ocupaciones de ambos progenitores, han llevado a que otras personas participen en la educación y crianza de los hijos.

2.3. El rol de los abuelos y las abuelas

Los cambios sociales acaecidos en los últimos años que han dado lugar a un aumento de la esperanza de vida de las personas y a mejores condiciones de salud en los abuelos y abuelas. Las familias multigeneracionales, la incorporación de la mujer a la vida laboral, las insuficientes políticas sociales dirigidas a ayudar la conciliación de la vida laboral y familiar, y la crisis económica, entre otras causas, han convertido a muchos abuelos y abuelas en un pilar fundamental en el seno familiar, y hacen que colectivamente se asuma que desarrollan una labor imprescindible en nuestra sociedad (Osuna, 2006).

Se puede afirmar, por consiguiente, que algunos de los cambios acontecidos en nuestra sociedad han llevado a que la figura de los abuelos recupere su importancia dentro de la familia pasando a desempeñar una mayor implicación y responsabilidad en las tareas propias del cuidado y educación de los nietos.

A lo largo de la historia los abuelos han tenido siempre un papel muy importante en la transmisión de valores sociales y emocionales, en la muestra de afecto hacia sus nietos. Muchas de esas funciones se habían ido perdiendo, pero en las últimas décadas, este papel ha cambiado, y en la actualidad los abuelos están volviendo a recuperar tareas en relación al cuidado, crianza y educación de los menores, convirtiéndose en un elemento provisor del bienestar familiar imprescindible para la conciliación de la vida laboral y familiar, cuya dedicación ha pasado de ser voluntaria y esporádica a ser, en algunos casos, una dedicación a jornada completa.

Buz y Bueno (2006: 8-9) señalan que *"tradicionalmente los abuelos han sido cuidadores secundarios de sus nietos"*, aunque *"en la actualidad este rol no sólo se mantiene, sino que al haber cambiado las circunstancias, muchos abuelos deben ejercer de un modo más activo su papel de cuidadores"*. Desde siempre los abuelos han formado parte del proceso de educar aportando sus propias experiencias y conocimientos, pero hoy se impone un nuevo rol de cuidadores que les afecta e influye en el ejercicio de sus funciones.

Así pues, en la actualidad, se puede decir que cada vez son más los abuelos que se hacen cargo del cuidado y la educación de sus nietos, a veces durante muchas horas al día, incluso varios días a la semana.

En esta línea, algunos autores señalan que no es que esta idea no existiera antes y que esta sea una situación nueva a la que enfrentarse, pues los abuelos siempre han sido un referente familiar, educativo y social. Lo que ha cambiado, con respecto a otras épocas, son las razones y circunstancias que llevan a asumir estos roles: *"lo cierto es que su presencia en la actualidad, fundamentalmente en relación con el cuidado de los nietos, es mucho más palpable y directa"* y, de hecho, *"afecta y repercute en las condiciones materiales y económicas de las familias, y da un cierto alivio a los ritmos y exigencias de padres y madres"* (Megías y Ballesteros, 2011: 17). Los abuelos de hoy ejercen un rol que generacionalmente no les corresponde y que es incompatible con el disfrute y la permisividad que a menudo caracteriza el papel que desempeñan.

En resumen, se hace evidente que la relación de los abuelos con los nietos ha ido cambiando con el tiempo, y que esta relación afecta a las concepciones de los roles que se ejercen en la vejez, pues hoy nadie discute que los abuelos están más presentes en el entorno familiar, facilitando, gracias a su esfuerzo y dedicación, que muchas parejas puedan conciliar vida laboral y familiar, aun asumiendo *"unos riesgos asociados por la entrada en una situación de roles de tiempo trastocado o fuera del ciclo evolutivo normalizado"* (Pinazo y Ferrero, 2003: 92).

Según Gutiérrez y Herráiz (2007: 106), en la actualidad *"el abuelo adquiere un papel re-educador, viéndose inmerso en una responsabilidad que ya fue asumida en el proceso educativo de sus hijos y de la que, por naturaleza evolutiva, pensaba que ya había quedado atrás"*. Cabe señalar que fue la Ley 42/2003, de 21 de noviembre, de modificación del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil en materia de relaciones familiares de los nietos con los abuelos, la que confirmó, en su momento, la importancia del papel que el abuelo desempeña en la educación de los nietos; un papel fundamental de cohesión y transmisión de los valores.

Sin embargo, aunque se hable del rol de abuelo de un modo generalizado, varios autores (Osuna, 2006; Pinazo y Ferrero, 2003; Roa y Vacas, 2000; Villalba, 2002) coinciden en afirmar que se trata de un rol poco definido y no tan estrictamente gobernado, por sus derechos y obligaciones, como en el caso de los padres y madres que son los primeros responsables de la educación de sus hijos.

De este modo, no es un rol que esté definido, por lo que cabe esperar que se adapte y se desempeñe de muy diferentes formas, en función de la sociedad y la estructura familiar, de las características de la situación y también de la propia persona; aclarando que los roles que pueden ejercer los abuelos como cuidadores y educadores de sus nietos son diversos y variables, multidimensionales, cuya comprensión depende de cada contexto individual, familiar, social y cultural en el que se desarrollen las funciones.

En concreto, por un lado, existe una variabilidad que se asocia a factores internos (edad, género, linaje) y, por otro, a factores externos (tipo de relación familiar y cantidad de cuidados que los abuelos deben dar, entre otros), lo que se traduce en una menor o mayor implicación de los abuelos en función de cada caso. De ahí que se considere que *"ser abuelo constituye un rol ambiguo y a menudo conflictivo, ya que carece de una definición precisa en nuestro contexto sociocultural y engloba una amplia diversidad de facetas"* (Pinazo y Ferrero, 2003: 99), desprovisto, por tanto, de un papel específico y concreto.

2.3.1. Ventajas y limitaciones del rol que desempeñan los abuelos y las abuelas

Son las tradiciones de cada sociedad y la propia cultura que la identifica, las que marcan potencialmente el rol que desempeña el abuelo, pues aun siendo fuente de recursos muy valiosa para las familias, ser abuelo no es una tarea fácil. De hecho, Roa y Vacas (2000: 208) señalan que:

"No debemos olvidar que entre las generaciones alternas de abuelos y nietos, están los hijos y que la naturaleza y el grado de implicación de los abuelos está mediatizado por las actitudes y decisiones de los padres, que pueden facilitar o dificultar el ejercicio de este rol".

Los abuelos ponen de relieve sus valores y conocimientos, adquiridos con la experiencia de los años, en el ejercicio de su papel como tales. No obstante, *"cuando las transiciones de rol violan los calendarios familiares"* y los abuelos tienen que hacerse cargo del cuidado y educación de los nietos, *"se puede trastornar la cadencia de vida familiar esperada"* (Pinazo y Ferrero, 2003: 94) y suponer una enorme carga para ellos. Un *"conflicto entre el deseo de apoyar a su familia ante una*

necesidad y el deseo de desarrollar sus propias vidas en una edad madura o avanzada" (Villalba, 2002: 100), pudiendo verse acrecentado por la falta de recursos y apoyos, y también por el no reconocimiento de la sociedad e incluso de los propios hijos e hijas.

En contraste con ello, Villalba (2002: 100) señala que *"los abuelos dan sentido a sus vidas y se sienten útiles cuidando de sus nietos y apoyando a sus hijos en esta tarea cuando las circunstancias familiares lo requieran"*, pues las implicaciones y consecuencias que trae consigo la relación abuelos-nietos son muy significativas para ambos, incluidos los propios padres a quienes los abuelos también benefician y facilitan el ejercicio de sus funciones.

Por tanto, no todos los aspectos del cuidado son negativos para los abuelos, de ahí que en algunos estudios se venga hablando del sentimiento de utilidad, de futuro y optimismo, del aumento de confianza en las propias capacidades o de la satisfacción de hacer algo por los suyos. Todo ello, viene a reforzar su propia autoestima y hace que ejercer de abuelo sea una labor satisfactoria para muchos, dado los efectos positivos añadidos que se señalan.

2.3.2. Envejecimiento activo

La OMS (Organización Mundial de la Salud) define el envejecimiento activo, como *el proceso por el que se optimizan las oportunidades de bienestar físico, social y mental con el objetivo de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen* (World Health Organization, 2002). Además, es una parte importante en la justificación del ejercicio de este rol; quedando constatados los beneficios que ello acarrea para él y para sus nietos, sin olvidar que también facilita la tarea de los progenitores.

En este sentido, el desarrollo de algunas tareas productivas como es el cuidado de los nietos, favorece no sólo la salud física y mental, sino también la participación en la sociedad y la integración social de los abuelos, olvidando aquella vieja perspectiva por la que se contemplaba a las personas mayores como sujetos pasivos cuya edad e imagen social eran, por aquel entonces, algunos de los obstáculos que frenaban su implicación y responsabilidad en determinadas actividades sociales y, con ello, el desempeño de las funciones que hoy conlleva su cometido.

En la actualidad, Giró (2006: 35) proclama *"tiempo activo para un envejecimiento activo"*. Asimismo, por su estrecha relación con el colectivo al que se dirige el presente estudio, cabe señalar que recientes investigaciones, afirman que son las relaciones familiares y sociales las que tienen mayor peso en el bienestar de la vejez

y, por ello, no se puede dejar de considerar el rol de abuelo como una de las actividades que hacen que se sientan reconfortados; como una de las actividades que aboga por esa idea de envejecimiento activo y positivo en torno a la responsabilidad que hoy tienen en el cuidado y educación de sus nietos.

Así pues, se puede decir que *"las personas mayores son una nueva fuerza para el desarrollo"* (Kalache, 2004, en prensa), de ahí que se deba seguir potenciando el ejercicio de este rol, con el fin de otorgarle el reconocimiento que se merece como agente de socialización, como educador de sus nietos y como figura productiva en la sociedad, sobre la que se han creado falsos estereotipos que también es necesario eliminar (Gutiérrez y Herráiz, 2007).

2.4. Conclusiones y necesidades socio-familiares que requieren intervención

El presente estudio parte de la concepción de familia, igual que señala Martínez (2008), como un sistema de relación y convivencia; un ambiente de participación y exigencias donde se debe buscar un equilibrio entre dar y recibir, creando así un contexto educativo, social y de aprendizaje. Así pues, se considera su función socializadora como un proceso educativo que contribuye a facilitar el desarrollo integral de las personas que la componen; promoviendo en ellas el comportamiento ciudadano y la adaptación adecuada a las normas y valores.

Asimismo, se puede decir que *"la calidad con que la familia puede cumplir con estas funciones dependerá de los múltiples factores que contribuyen a generar diversidad en las familias"* (Martínez, 2008: 5). En relación con ello, *"de darse las condiciones de convivencia adecuadas la familia podría considerarse una institución social imprescindible e insustituible"* (Martínez, 2008: 4); que procura patrones de crianza (conductas materno-paternas basadas en el afecto, el apoyo, el apego) y también patrones de interacción (reglas de comportamiento, límites).

No obstante, la familia se ve afectada por los efectos de los cambios producidos en nuestra sociedad. Estos cambios sociales y generacionales, condiciones de trabajo o de crisis familiar, repercuten en su organización y funciones, llevando a los padres a confiar y delegar parte de sus responsabilidades en otros agentes sociales del entorno más próximo, mayoritariamente a los abuelos y las abuelas.

Así pues, los padres y madres *"se sienten muchas veces desorientados en el ejercicio de su rol parental"* (Martínez, 2008: 7) y, por tanto, en el caso de los abuelos y las abuelas puede ocurrir lo mismo. De este modo, Martínez (1999) señala que cada vez

son más las familias que demandan formación para educar correctamente a los más pequeños.

Es aquí donde encuentra cabida la orientación educativa para la vida familiar que *"ayuda y estimula a los padres a proporcionar a sus hijos/as afecto y consejo, a contribuir de modo eficaz a la formación de hábitos de conducta y al desarrollo de un sistema de valores consistente y constructivo"* (Martínez, 1999: 4). Todo ello con la finalidad formativa y preventiva de mejorar la calidad de la convivencia familiar y construir un futuro próspero para la sociedad (Martínez, 2008).

En este sentido, las autoridades de los Estados Miembros de la Unión Europea promueven apoyos para que los padres y madres puedan seguir cumpliendo sus funciones adecuadamente; formulando algunas recomendaciones sobre políticas de apoyo al ejercicio positivo de este rol. Así pues, *"entre las actuaciones parentales positivas que destacan las recomendaciones europeas por sus efectos beneficiosos sobre el desarrollo de los niños"* (Martínez, 2008: 10) señalan:

- Proporcionar afecto y apoyo; dedicar tiempo para interactuar; comprender las características evolutivas y de comportamiento de los hijos; establecer límites y normas para orientar el adecuado comportamiento de los hijos y generar expectativas de que cooperarán en su cumplimiento; comunicarse abiertamente con los hijos, escuchar y respetar sus puntos de vista y promover su participación en las dinámicas familiares; reaccionar ante comportamientos inadecuados proporcionando consecuencias y explicaciones coherentes.

En esta línea, *"el Consejo de Europa recomienda que estas actuaciones parentales positivas sean promovidas y apoyadas institucionalmente a través de servicios y programas educativos que tengan en cuenta las necesidades específicas de las familias"* (Martínez, 2008: 11).

Por su estrecha relación con este estudio, cabe señalar el *Programa-Guía para el Desarrollo de Competencias Emocionales, Educativas y Parentales* diseñado por Martínez González (2009), siendo una medida de apoyo socio-educativo cuya finalidad es *"asesorar a las familias sobre contenidos y estrategias que les permitan desarrollar competencias emocionales, educativas y parentales necesarias para afrontar los retos cotidianos de la vida familiar"* (Martínez y Becedóniz, 2009: 17). Incluye acciones tales como mejorar el conocimiento de los padres y madres sobre las características evolutivas de sus hijos, desarrollar estrategias sobre estilos educativos positivos y facilitar afrontar las dificultades y conflictos cotidianos que se producen en el seno familiar, por las que se pretende responder a las necesidades de formación expuestas por los propios padres (Martínez, 1999).

Con este tipo de programas, como señalan Martínez y Becedóniz (2009), se ayuda a las familias a entender mejor su función socializadora; contribuyendo a que se sientan más competentes para cumplir con la expectativa de generar capital social y de educar a sus hijos e hijas como ciudadanos responsables, respetuosos con las normas y las demandas sociales.

Todo ello, trabajado en once sesiones (cada una de dos horas de duración), siguiendo una metodología de actuación cooperativa entre iguales, experiencial, participativa y basada en dinámicas de grupos coordinados por un profesional experto en orientación e intervención educativa para la vida familiar. De igual modo, cabe la posibilidad de reconducir también esta metodología grupal hacia otra de carácter individual cuando se requiera trabajar con las familias que precisen una intervención personalizada (Martínez, 2008; Martínez y Becedóniz, 2009).

Las sesiones del Programa son:

S01) Introducción. Expectativas formativas de los padres. S02) Etapa evolutiva y de desarrollo de los hijos. S03) Comprendiendo el comportamiento de nuestros hijos. S04) Autoestima y asertividad en los padres. S05) Autoestima y asertividad en los hijos. S06) Comunicación asertiva: escucha activa y empatía. S07) Comunicación asertiva: expresión de sentimientos y opiniones. S08) Resolución de problemas: apoyo parental a los hijos para la resolución de sus problemas. S09) Resolución de problemas: procesos de negociación y establecimiento de acuerdos entre padres e hijos. S10) Disciplina para la autorregulación: límites, normas y consecuencias. S11) La evaluación final de programa.

En relación con ello, se señalan estas ideas puesto que puede ser aplicable a las personas a las que se dirige el presente estudio, viéndose en el posterior análisis de datos las necesidades que se les plantean a los abuelos y abuelas en la misma línea que trabaja este Programa-Guía.

Así pues, pudiendo presentar este colectivo las mismas dificultades y demandas que los padres y madres a los que nos referimos en este apartado, son más las que pueden surgir a los abuelos y abuelas que desempeñan funciones de cuidado y educación de sus nietos si se tiene en cuenta la edad y la dificultad añadida que puede suponer el ejercicio de un rol que generacionalmente no les corresponde.

3. ESTUDIO EMPÍRICO

El estudio que se presenta en este Trabajo Fin de Máster, parte de la experiencia en el Proyecto "Escuela de Abuelos y Abuelas Educadores" de Cruz Roja, en concreto, de las inquietudes percibidas y manifestadas por los abuelos y abuelas participantes en relación a las necesidades socio-educativas que les plantea la situación que viven con sus nietos. Esta situación, en muchas ocasiones va más allá del rol que se espera de ellos, de proporcionar a sus nietos cuidado y protección en ausencia de los padres, para convertirse en educadores de los menores.

Para abordar estas necesidades, se ha realizado un estudio descriptivo exploratorio con una pequeña muestra de abuelos y abuelas del Principado de Asturias. Para recoger la información se han utilizado instrumentos cuantitativos y estrategias cualitativas. Los datos han sido analizados con el programa estadístico SPSS (v.20) y con los datos cualitativos se ha procedido a realizar un análisis de contenido.

3.1. Objetivos

Este estudio tiene como **objetivo general** identificar las necesidades socio-educativas de los abuelos y abuelas que tienen algún tipo de responsabilidad con sus nietos, partiendo de la diversidad y la influencia de los perfiles socio-familiares que podemos encontrar dentro de este colectivo, así como las dificultades a las que se enfrentan al ejercer un papel ambiguo y poco definido, pero esencial para que muchos padres y madres puedan conciliar la vida personal, familiar y laboral.

Este objetivo general se va a concretar en los siguientes **objetivos específicos**:

- Estudiar las características socio-demográficas de los abuelos y abuelas que han participado en el estudio.
- Identificar las responsabilidades y funciones que los abuelos y abuelas asumen en relación a sus nietos en el tiempo que están con ellos.
- Analizar los efectos que tiene en los abuelos y abuelas el tiempo que dedican al cuidado y educación de sus nietos.
- Conocer la opinión que los abuelos y abuelas tienen de sí mismos y de la labor que desempeñan hacia sus nietos.

Así pues, se pretende realizar una aproximación inicial a una situación que tiene una incidencia en la sociedad, pero que también afecta a las personas que la viven y a sus familias.

3.2. Muestra

Entendiendo por muestra "*un subconjunto de la población que se selecciona a través de alguna técnica de muestreo y que debe ser representativa de aquella*" (Bisquerra, 2009: 143), se ha seleccionado a un grupo de abuelos y abuelas que ejercen funciones de cuidado y educación de sus nietos y nietas en distintas localidades del Principado de Asturias.

Para seleccionar la muestra se ha utilizado un muestreo no probabilístico, causal o accidental, que permite seleccionar a los sujetos a los que se tiene fácil acceso. Es decir, la selección de los individuos que la conforman no depende de la probabilidad sino que se sigue un procedimiento de selección mucho más informal.

En este estudio, se recogerá información de los abuelos y abuelas a los que tengamos fácil acceso: el entorno más cercano, la Institución de prácticas del Máster, un Centro de Servicios Sociales en el que se han desarrollado los talleres y actividades del Proyecto "Escuela de Abuelos y Abuelas Educadores" de Cruz Roja.

Por tanto, la muestra del presente estudio está formada por 30 abuelos y abuelas (N = 30) que ejercen funciones de educación y crianza de sus nietos, sea cual sea la frecuencia con que desempeñan este cometido.

3.3. Procedimiento e instrumentos de recogida de información

Para la recogida de información se han utilizado instrumentos de naturaleza cuantitativa y cualitativa: cuestionarios, grupos de discusión, diarios.

El instrumento principal utilizado para la recogida de datos, en coherencia con los objetivos planteados, ha sido una adaptación con previa autorización de la autora del *Cuestionario sobre Competencias Parentales* (Martínez-González, 2013) que forma parte de un proyecto de investigación en desarrollo y que, por tanto, todavía no está disponible, dado que aun no ha sido publicado.

Para profundizar y enriquecer la información recogida a través del cuestionario, se ha llevado a cabo un grupo de discusión y se ha recogido en un diario la información

obtenida mediante la observación participante en el grupo del que la persona que realiza este trabajo ha formado parte durante el periodo de prácticas. Asimismo, se ha realizado una revisión de la literatura existente sobre el tema.

Hernández, Fernández y Baptista (2003 citado en Bisquerra, 2009: 149), nos exponen el proceso a seguir en la recogida de información:

- Seleccionar una o varias técnicas de obtención de la información entre las disponibles en el área de estudio donde se inserta nuestra investigación o desarrollar una.
- Aplicar esta técnica para obtener la información que es de interés para el estudio que realizamos.
- Preparar registros de las observaciones y mediciones obtenidas para analizarlas correctamente.

A continuación se describen algunas de las características de los instrumentos y estrategias utilizados:

3.3.1. Cuestionario

El cuestionario *"es un instrumento de recopilación de información compuesto de un conjunto limitado de preguntas mediante el cual el sujeto proporciona información sobre sí mismo y/o sobre su entorno"* (Bisquerra, 2009: 240).

Para adaptar dicho cuestionario a los abuelos y abuelas con responsabilidades en el cuidado y educación de sus nietos, se han considerado algunas recomendaciones como las que se presentan a continuación (Bisquerra, 2009):

- Tener en cuenta qué se va a medir y quiénes son los destinatarios, seleccionando así las cuestiones esenciales del instrumento previo a su adaptación y añadiendo también aquellas que se consideren relevantes para el grupo de sujetos al que se dirige este estudio.
- Introducir variables de identificación, clasificación, o socio-demográficas, como sexo, edad, estado civil, estudios, situación laboral, etcétera.
- Redactar las preguntas de forma clara y sencilla, utilizando un lenguaje apropiado y acorde a las características de las personas a las que se va a aplicar. En el caso de las preguntas abiertas serán concisas y de respuesta breve.

- Cuidar el formato y el aspecto del cuestionario, que sea atractivo, con una distancia adecuada entre una pregunta y la siguiente, un tamaño de letra fácilmente legible, etcétera. En definitiva, cuidar aquellos aspectos que faciliten su cumplimentación.
- No debe ser excesivamente largo, para que no provoque cansancio o rechazo.

En el presente estudio se han elaborado dos cuestionarios (véase en anexo 1), uno para los abuelos y otro para las abuelas, diferenciados única y exclusivamente en el lenguaje utilizado, para que nadie se sienta discriminado por razones de género.

El cuestionario consta de 3 dimensiones en las que se agrupan diferentes variables de estudio:

En primer lugar, la dimensión **socio-demográfica** (*Dimensión 1*) agrupa variables referidas a sexo, país de origen, municipio, domicilio en el que vive, edad, estado civil, nivel de estudios cursados y situación laboral.

Además, para completar el perfil socio-demográfico de la muestra se incluyen cuestiones relacionadas con los siguientes ámbitos: 1) económico: la disponibilidad de recursos económicos para satisfacer las necesidades básicas, el disfrute de alguna prestación por mediación de los Servicios Sociales o la dependencia económica de algún nieto o hijo mayor de edad; 2) cultural: la disponibilidad de recursos culturales y la participación en actividades de ocio; 3) sanitario: el estado de salud de los abuelos y abuelas y, en su caso, la existencia de enfermedades que puedan dificultar el día a día; y 4) familiar: el número de nietos a su cargo, la frecuencia con que se ejercen los cuidados y si se tiene o necesita ayuda para cuidarlos.

En segundo lugar, la **relación de los abuelos y abuelas con los nietos en lo que a su cuidado y educación se refiere** (*Dimensión 2*) que incluye algunas cuestiones sobre las responsabilidades y preocupaciones que los abuelos y abuelas tienen hacia sus nietos, los beneficios de su labor y las estrategias de resolución de conflictos que los abuelos y padres suelen utilizar para solucionar los problemas de comportamiento con los menores.

Y en tercer lugar, la **autorregulación y relajación personal de los abuelos y abuelas** (*Dimensión 3*), por la que se presente conocer su reacción y comportamiento ante determinadas situaciones cotidianas, así como también la valoración que los abuelos tienen de sí mismos.

En este sentido, cabe señalar que para la realización de las diferentes cuestiones se han utilizado diferentes formatos. En algunos casos, se harán preguntas cerradas o abiertas y, en otros, se han planteado preguntas utilizando una escala de tipo Lickert de cuatro alternativas de respuesta (de nunca/no a siempre/sí).

Los datos cuantitativos obtenidos mediante la aplicación del cuestionario serán procesados y analizados utilizando el programa estadístico SPSS para realizar análisis descriptivos y de contraste. Las respuestas a las preguntas abiertas serán categorizadas para proceder al análisis de contenido.

3.3.2. Grupo de discusión

Como señala Bisquerra (2009: 343) el grupo de discusión es *"una técnica cualitativa que recurre a la entrevista realizada a todo un grupo de personas para recopilar información relevante sobre el problema de investigación"*. En este sentido, el grupo de discusión se define como una conversación diseñada para obtener información de un campo concreto de interés.

En un grupo de discusión suelen participar entre cinco y diez personas, seleccionadas previamente porque tienen ciertas características en común. En un ambiente permisivo, el moderador guía el transcurso del grupo, fomentando la participación activa de todos los miembros y centrándose sobre un número concreto de temas (Bisquerra, 2009; Krueger, 1991).

En relación con ello, Krueger (1991) señala algunas aportaciones interesantes, que han guiado la planificación de este grupo de discusión:

- El grupo de discusión tiene un propósito muy definido. No se trata de llegar a un consenso, sino de determinar las percepciones, sentimientos y maneras de pensar de las personas que lo conforman.
- Los temas están cuidadosamente escogidos y ordenados de antemano siguiendo una secuencia lógica de preguntas.
- La información se obtiene mediante preguntas abiertas (los participantes pueden escoger la manera de contestar) y por observación de los participantes durante la discusión.
- En el grupo se anima a las personas a responder basándose en su propia situación personal.

En cuanto a la realización propiamente dicha del grupo, cabe señalar que fueron 3 las abuelas que participaron; todas ellas beneficiarias del Proyecto "Escuela de Abuelos y Abuelas Educadores" de Cruz Roja Española donde se realizaron las prácticas. No obstante, aun siendo un número reducido de personas, en los 60 minutos que dura la sesión grupal, las abuelas han aportado información relevante relacionada con los objetivos establecidos en el presente estudio.

La plantilla previa constaba de 9 preguntas, que se fueron adaptando en el transcurso de la sesión y realizándose con un lenguaje mucho más cercano y adecuado al colectivo al que nos dirigimos. El guión de cuestiones aparece recogido en la siguiente tabla:

PLANTILLA INICIAL DEL GRUPO DE DISCUSIÓN	
1	¿Qué os aporta a vosotras el cuidado de los nietos?
2	¿Con qué frecuencia desempeñáis estas funciones?
3	¿Qué responsabilidades tenéis con vuestros nietos?
4	¿Qué necesidades surgen cuando cuidáis de ellos?
5	¿Qué diferencias encontráis respecto de los hijos?
6	¿Qué tipo de conflictos surgen con vuestros hijos?
7	¿Imaginabais que ejercer de abuelas iba a ser así?
8	¿Qué actividades realizáis en vuestro tiempo libre?
9	¿Creéis que tenéis el reconocimiento que merecéis?

Cuadro 1. Plantilla de preguntas previa a la realización del grupo de discusión.

Señalar que se añadieron algunas preguntas más para hacer hincapié en determinados aspectos. Todo ello, con el fin de recabar la información más relevante acorde al instrumento utilizado y a la naturaleza y objetivos del presente estudio.

La sesión del grupo de discusión fue grabada en audio (previa petición de autorización a los participantes) y posteriormente transcrita y categorizada para proceder al análisis de su contenido.

3.3.3. Registros narrativos

Bisquerra (2009: 335) define el diario como *"un sistema de registro de la situación natural que recoge la visión (interpretación) de la realidad desde la perspectiva del observador. Ofrece la experiencia vivida a partir de los significados que el mismo observador atribuye"*.

En este estudio se ha recogido en un diario la información procedente de la observación participante realizada en las sesiones del Proyecto "Escuela de Abuelos y Abuelas Educadores".

A continuación, en la siguiente tabla, quedan recogidas las fechas en las que se llevaron a cabo las diferentes sesiones, además del número y la duración de cada una de ellas.

ESCUELA 1		ESCUELA 2	
FECHAS	SESIONES	FECHAS	SESIONES
05/02/13	7	14/03/13	7
07/02/13		21/03/13	
14/02/13	DURACIÓN	11/04/13	DURACIÓN
19/02/13		18/04/13	
21/02/13	90 minutos	25/04/13	90 minutos
26/02/13	(por sesión)	02/05/13	(por sesión)
28/02/13		09/05/13	

Cuadro 2. Cronología y registros de las sesiones.

Con la información del "diario" se ha realizado un análisis de las observaciones registradas durante las sesiones del programa.

Asimismo, el diario nos ha permitido anotar, entre otras cosas, las necesidades que los abuelos y abuelas iban comentando en las diferentes sesiones. Todo ello, acompañado de ejemplos y experiencias reales que hoy pueden ayudar a identificar la parte de la educación y cuidado de los nietos que más dificultades plantea a este colectivo.

Para la categorización de la información recogida se tendrán en cuenta las nueve áreas establecidas para el grupo de discusión.

Así pues, cabe señalar que la información recogida a través de ambas estrategias (grupo de discusión y diario), será seleccionada e incluida conjuntamente en el

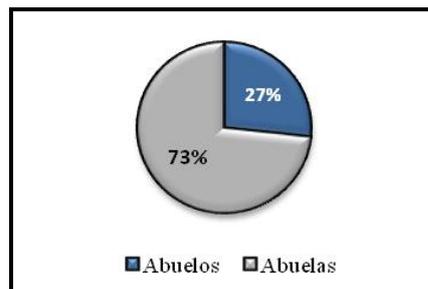
análisis más cualitativo de la información; trabajando, todo ello, en torno a las preguntas que se realizan en el cuestionario.

3.4. Presentación y análisis de resultados

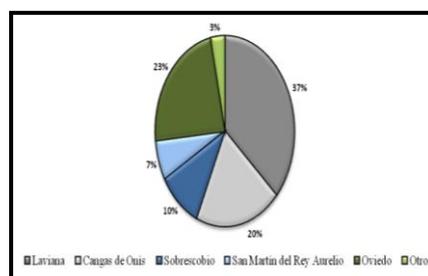
A continuación se ofrecen los resultados obtenidos en la aplicación del *Cuestionario sobre Competencias Emocionales* para abuelos y abuelas; incluyendo también la información más cualitativa recogida a través del grupo de discusión y el análisis de dichos registros narrativos.

3.4.1. Perfil de la muestra

Para llevar a cabo esta aproximación inicial se ha contado con una muestra de 30 abuelos y abuelas que participaron voluntariamente. En concreto, se ha contando con 22 mujeres (73%) y 8 hombres (27%) residentes en diferentes municipios de la provincia de Asturias y cuya característica común es que todos ejercen funciones de cuidado y educación con alguno de sus nietos y nietas.



Gráfica 1. Distribución de la muestra por sexo.

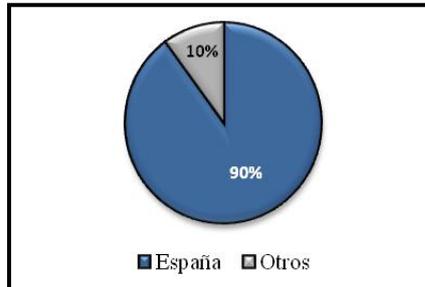


Gráfica 2. Distribución de muestra por municipio.

En cuanto a su distribución por municipios, cabe señalar que 4 abuelos y 7 abuelas (37%) de la muestra pertenecen al municipio de Laviana, 6 abuelas (20%) a Cangas de Onís, 3 abuelas (10%) a Sobrescobio, un abuelo y una abuela (7%) a San Martín

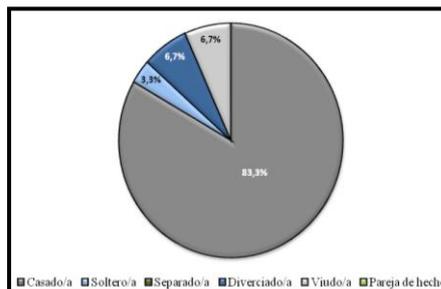
del Rey Aurelio, 3 abuelos y 4 abuelas (23%) a Oviedo y solo una abuela (3%) a la categoría de "otros".

Así pues, la participación es mayoritariamente de abuelos y abuelas de nacionalidad española (90%), excepto 3 abuelas procedentes de América Latina (10%).

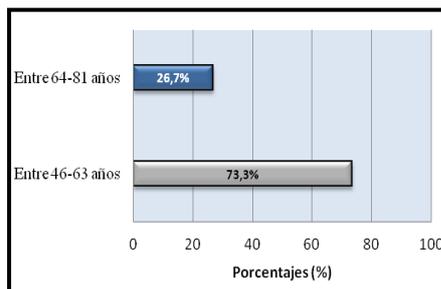


Gráfica 3. Distribución de la muestra por país.

La mayor parte de los abuelos y abuelas que conforman la muestra están casados (83,3%) y se encuentran en edades entre los 46 y los 63 años (73,3%).



Gráfica 4. Estado Civil.



Gráfica 5. Edad de los abuelos y abuelas.

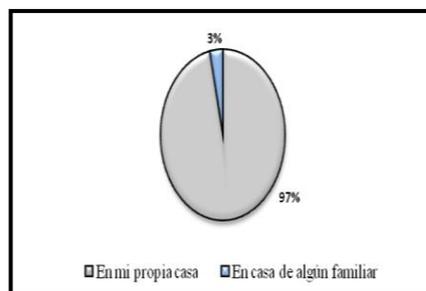
El 73,3% de los abuelos y abuelas a los que se aplica el cuestionario tienen un buen estado de salud, frente al 26,7% que dice tener un estado de salud regular. Solo el 10% comenta que padece alguna enfermedad que le dificulta su día a día. Asimismo, la gran mayoría vive en su propia casa (97%). De los que manifiestan vivir en su propia casa, el 80% comparte domicilio con su cónyuge, o con su cónyuge y demás

familiares (hijos, padres, suegros), mientras que el 20% restante vive solo o con sus hijos y/o nietos.

ESTADO SALUD	BUENO		REGULAR		MALO	
	N	%	N	%	N	%
	22	73	8	27	0	0

ENFERMEDADES	SÍ	N	%	NO	N	%
		3	10		27	90

Tabla 1. Estado de salud de los abuelos y abuelas de la muestra analizada. Frecuencias y porcentajes.



Gráfica 6. ¿Dónde viven?

De los 30 abuelos y abuelas el 36,7% tiene un hijo, el 30% dos hijos, el 10% tres y el 23,3% cuatro o más de cuatro. Así mismo, el 63,3% tiene un nieto, el 23,3% dos nietos y el 13,4% que resta tres o más de tres.

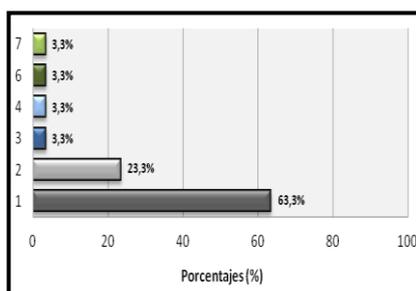
Nº DE HIJOS	1		2		3		4 O MÁS	
	N	%	N	%	N	%	N	%
	11	36,7	9	30	3	10	7	23,3

Tabla 2. Número de hijos de los abuelos y abuelas de la muestra analizada. Frecuencias y porcentajes.

Nº DE NIETOS	1		2		3 O MÁS	
	N	%	N	%	N	%
	19	63,3	7	23,3	4	13,4

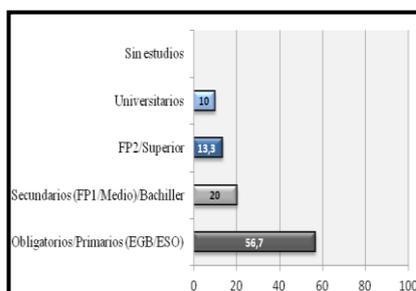
Tabla 3. Número de nietos que tienen los abuelos y abuelas de la muestra. Frecuencias y porcentajes.

En relación con el objeto de este estudio, cabe incluir la siguiente gráfica para ver con mayor claridad el número de nietos y nietas que tienen los abuelos y abuelas que conforman esta pequeña muestra (N = 30):



Gráfica 7. Número de nietos y nietas.

En cuanto al nivel de estudios, la mayoría de los abuelos y abuelas de la muestra (56,7%) tienen estudios primarios/obligatorios (EGB/ESO), seguido de aquellos y aquellas con estudios secundarios (FP1/Medio)/Bachillerato (20%), mientras que el 13,3% tiene FP2/Superior y el 10% restante estudios universitarios.



Gráfica 8. Nivel de estudios cursados.

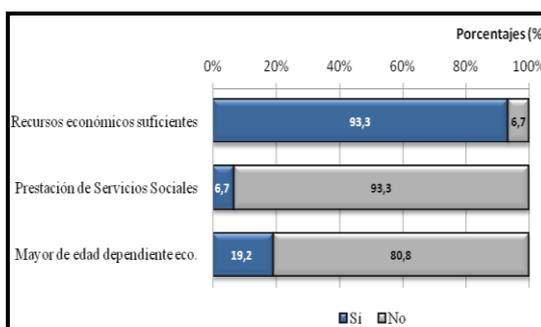
En relación a la situación laboral, un 40% es pensionista, un 20% trabajador con remuneración y un 40% se agrupa en la categoría "otros".

En cuanto a las profesiones que ejercían los pensionistas, se señalan algunas vinculadas al sector primario (agricultura, ganadería), al secundario (minería, construcción) y también al terciario (sanidad, educación), mientras que los que todavía trabajan señalan mayoritariamente desempeñar profesiones vinculadas al sector primario y terciario, añadiendo a este último trabajos relacionados con la atención a la dependencia o administración. En la categoría "otros" se encuentran los abuelos y abuelas de la muestra que trabajan en las tareas de su hogar y también los abuelos que están en paro.

SITUACIÓN LABORAL					
PENSIONISTA		TRABAJADOR		OTROS	
N	%	N	%	N	%
12	40	6	20	12	40

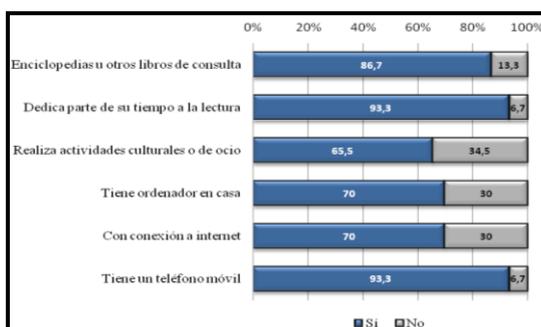
Tabla 4. Situación laboral de los abuelos y abuelas de la muestra analizada. Frecuencias y porcentajes.

Sobre los recursos económicos con los que cuentan los abuelos y abuelas que conforman la muestra, la mayoría disponen de recursos económicos suficientes para satisfacer las necesidades básicas de la familia (93,3%) y solo un 6,7% recibe algún tipo de prestación por mediación de los Servicios Sociales de su municipio. Así mismo, solo un 19,2% tiene un hijo o nieto mayor de edad dependiente económicamente. El tipo de prestación que recibe el 6,7% de la muestra es de tipo económico (50%) y también de tipo social (50%).



Gráfica 9. Área económica.

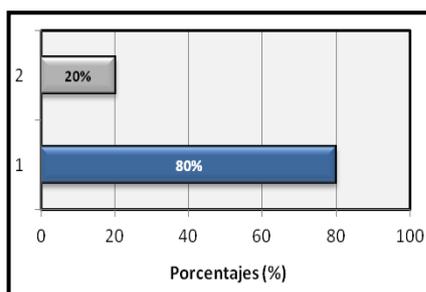
En cuanto al área cultural, la mayor parte de la muestra dispone de recursos y realiza actividades culturales y/o de ocio cuando tienen algo de tiempo libre.



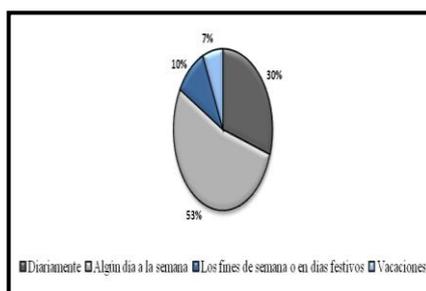
Gráfica 10. Área cultural.

Mayoritariamente los abuelos y abuelas practican actividades deportivas (caminar, natación) y participan en talleres muy diversos (costura, baile, manualidades, pintura), así como también emplean parte de su tiempo libre en otras actividades como la lectura, la televisión o el voluntariado.

Los abuelos y abuelas de la muestra suelen cuidar a uno de sus nietos (80%), y en algunos casos a dos de sus nietos (20%). La frecuencia con que se producen estos cuidados es de "algún día a la semana" (53%), seguido de un 30% que los cuida "diariamente" y un 17% que los cuida solo durante "los fines de semana o días festivos y vacaciones".



Gráfica 11. N° de nietos que cuidan.

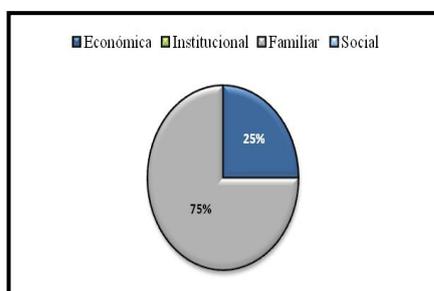


Gráfica 12. Frecuencia de los cuidados.

Sobre la ayuda que reciben por ejercer funciones de educación y crianza de los nietos, la mayor parte de abuelos y abuelas no reciben ayuda (86,7%), mientras que el 13,3% que la recibe es de tipo familiar (75%) y económico (25%). Entre los abuelos y abuelas que no reciben ningún tipo de ayuda, solo un 3,8% considera que la necesita y, en concreto refieren que necesitarían ayuda económica.

RECIBEN AYUDA	SÍ	N	%	NO	N	%
		4	13,3		26	86,7
NECESITA AYUDA	SÍ	N	%	NO	N	%
		1	3,3		25	83,3

Tabla 5. Ayudas en las funciones de cuidado y educación de los nietos/as. Frecuencias y porcentajes.



Gráfica 13. Tipo de ayuda que reciben.

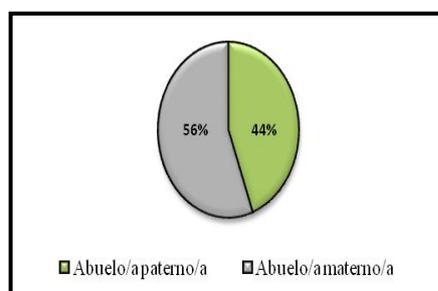
En cuanto al número de nietos y nietas que están a su cargo, sumando los que nos refieren las personas que han respondido al cuestionario, tenemos un total de 36

menores, de los que 17 (47%) son niños y 19 (53%) niñas. Mayoritariamente tienen edades comprendidas entre los 0 y los 5 años (58,3%), seguido de un 30,6% entre los 6 y los 11 años y un 11,1% entre los 12 y los 17 años de edad.

Del total de nietos y nietas que están a su cargo, el 56% es por parte de la hija y el 44% restante por el hijo.

SEXO				EDAD					
Niños		Niñas		Entre 0 y 5 años		Entre 6 y 11 años		Entre 12 y 17 años	
N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
17	47	19	53	21	58,3	11	30,6	4	11,1

Tabla 6. Perfil de los nietos y nietas de los abuelos y abuelas de la muestra. Frecuencia y porcentajes.



Gráfica 14. Abuelo/a por parte del hijo o de la hija.

En la siguiente tabla quedan recogidos los porcentajes más significativos en relación a las variables socio-demográficas consideradas.

VARIABLES		PORCENTAJES (%)	
SEXO		73% abuelas	
MUNICIPIO	PAÍS	37% Laviana 23% Oviedo 20% Cangas	90% España
ESTADO CIVIL		83,3% casados	
EDAD	SALUD	73,3% entre 46-63	73% buena salud
NIVEL DE ESTUDIOS		56,7% primarios/obligatorios	
SITUACIÓN LABORAL		40% pensionistas / 40% otros	
NIETOS/AS A CARGO		80% un nieto/a bajo su cargo	

Tabla 7. Perfil socio-demográfico de la muestra analizada. Porcentajes.

En este sentido, señalar que la mayoría de las 30 personas que participan en el presente estudio son mujeres, residentes en diferentes municipios de la provincia de Asturias, de nacionalidad española, casadas, con edades comprendidas entre los 46 y 63 años, que tienen buena salud, con estudios primarios/obligatorios (EGB/ESO), con un nieto/a a su cargo con el que ejercen algún día a la semana funciones de cuidado y educación. La situación laboral se reparte equitativamente entre los abuelos y abuelas pensionistas y abuelos y abuelas que se encuentran en paro o trabajan en las tareas de su hogar.

3.4.2. Principales responsabilidades de los abuelos y las abuelas hacia sus nietos

Este apartado está compuesto de una pregunta abierta por la que se pretende recoger resultados interesantes acerca de las principales responsabilidades que los abuelos y abuelas que conforman la muestra tienen hacia sus nietos. En concreto, estaba planteada de la siguiente forma:

RESPONSABILIDADES	¿Qué responsabilidades tiene hacia sus nietos?
--------------------------	--

Cuadro 3. Pregunta sobre las principales responsabilidades que tienen los abuelos y abuelas de la muestra hacia sus nietos y nietas.

Así pues, cabe señalar que esta pregunta es común a todas las personas que participan en el estudio. Este tipo de pregunta permitirá que los abuelos y abuelas expongan con total libertad la situación que viven con sus nietos. De las 30 personas que han cumplimentado el cuestionario, no han respondido a esta pregunta tres abuelos y abuelas, por lo que se analizarán un total de 27 respuestas.

En este caso, en lo que se refiere a las principales responsabilidades que tienen hacia sus nietos y nietas. Todas ellas quedarán recogidas en la siguiente tabla que resume los aspectos que con mayor frecuencia se señalan entre los abuelos.

CUIDADOS	Atenderlos bien y cuidarlos cuando los padres no están. Alimentarlos. Darles cariño. Quererlos y consentirlos de vez en cuando.
EDUCACIÓN	Educarlos. Potenciar la educación que sus padres le inculcan. Ayudarlos con algún ejercicio del colegio.

Cuadro 4. Principales responsabilidades que tienen los abuelos y abuelas hacia sus nietos durante el tiempo que están bajo su cargo.

Como se puede ver en la tabla las responsabilidades que los abuelos y abuelas dicen tener hacia sus nietos y nietas se enmarcan, en líneas generales, dentro de las funciones propias del cuidado (59,2%), además de señalar también algunas tareas relativas a la educación (44,4%) de los mismos.

Los abuelos se encargan de *"cuidar y atender a los nietos cuando los padres no están"* (Abuelo/Abuela 21 - A21), de *"quererles y darles cariño"* (A16), además de intentar *"inculcarles la educación que recibieron sus padres"* (A18) y *"procurar algunos valores para que cuando sean adultos tengan criterio y sean mejores personas"* (A1).

Es preciso mencionar que la mayoría muestra una gran implicación en el cuidado propiamente dicho de los nietos/as. No obstante, parte de los abuelos y abuelas consideran tener *"una responsabilidad total"* (A6) cuando los nietos están bajo su cargo, sea cual sea la frecuencia con la que desempeñan estas funciones. De igual modo, se observa cierta tendencia a esperar y considerar las indicaciones de los padres respecto al ejercicio de las responsabilidades. Una pequeña parte de la muestra (7,4%) dice hacerse cargo de *"las que deleguen y asignen los propios padres"* (A28).

En relación con todo ello, y puesto que esta pregunta se ha incluido también en el grupo de discusión que llevó a cabo, es preciso incluir alguno de los testimonios recogidos. La cuestión se formuló de la siguiente forma: *"¿qué responsabilidades tenéis con vuestros nietos?"* (Moderador 1 - M1).

- (Abuela 2) _ *"De momento es pequeño y el día que sea mayor si le tengo que decir esto no se hace se lo diré pero tiene sus padres. Yo trataré de cuando esté conmigo que se porte bien y enseñarle lo mejor que pueda pero la responsabilidad ya no es mía como lo eran mis hijos"* (A2).

Cuadro 5. Testimonio de una de las abuelas que forman la muestra.

3.4.3. Principales preocupaciones en torno a la educación de sus nietos y nietas

En el desempeño de sus funciones, a los abuelos y abuelas de la muestra también les surgen algunas preocupaciones significativas. Este apartado está compuesto de una pregunta abierta que estaba planteada de la siguiente forma:

PREOCUPACIONES	Comente dos preocupaciones en relación a la educación de sus nietos/as.
-----------------------	---

Cuadro 6. Pregunta sobre las principales preocupaciones que tienen los abuelos y abuelas en relación a la educación de sus nietos y nietas.

Igual que para el apartado anterior, esta pregunta es común a todas las personas que participan en el estudio. Este tipo de pregunta permitirá que los abuelos y abuelas expongan con total libertad la situación que viven con sus nietos. De las 30 personas que han cumplimentado el cuestionario, no han respondido a esta pregunta ocho abuelos, por lo que se analizarán un total de 22 respuestas.

En este caso, en lo que se refiere a las principales preocupaciones que tienen en relación a la educación de sus nietos y nietas. Todas ellas quedarán recogidas en la siguiente tabla que resume los aspectos que con mayor frecuencia se señalan entre los abuelos.

VALORES	Que sean educados y respetuosos. Que sean buenas personas. Que reciban una buena educación. Educarlos con responsabilidad y buenas costumbres. Que pierdan los valores de sus padres.
EDUCACIÓN	Que reciban una buena formación académica e intelectual. Que estudie y se prepare para el día de mañana.

Cuadro 7. Principales preocupaciones de los abuelos y abuelas.

Así pues, son estas las preocupaciones mayoritariamente señaladas por los abuelos y abuelas que conforman la muestra. Todas ellas relacionadas con los valores (40,9%) y la educación (22,7%) que reciben sus nietos y nietas.

A algunos abuelos y abuelas les preocupa "*que sean educados y respetuosos con las personas*" (A11), "*que reciban una buena educación*" (A12) y "*que no pierdan los valores que en su día se inculcaron a los padres*" (A17).

De igual modo, "*la formación intelectual*" (A5), "*que estudie y se prepare para el día de mañana*" (A6), son parte de las preocupaciones que manifiestan algunos de los abuelos y abuelas que forman parte del presente estudio.

Otra parte de la muestra hace hincapié en su preocupación porque los nietos y nietas se porten bien y no les pase nada cuando están bajo su cargo (18,1%). Se señalan también "*los recursos económicos*" (A3), la evolución de la sociedad y las diferencias intergeneracionales que cada vez son más evidentes, como algunos de los obstáculos que inquietan a los abuelos y abuelas cuando desempeñan sus funciones como tales. Así mismo, les preocupa que sus nietos y nietas reciban una buena educación aunque en algún caso concreto (13,6%) se hace hincapié en la idea de que "*la educación corresponde a los propios padres*" (A27).

Considerando la información extraída de las distintas estrategias utilizadas (grupo de discusión y diario de campo), cabe señalar también que las abuelas señalan *"el estado de salud y/o determinadas características personales"* (A1) como obstáculos que dificultan el cuidado de sus nietos, sobre todo, en aquellos casos en los que la excesiva responsabilidad conlleva mayor dedicación y, por tanto, les plantea más necesidades en el cuidado y educación de sus nietos.

De igual modo, las abuelas que participan en dichas estrategias consideran la edad de sus nietos y nietas como incentivo de las dificultades. A más edad más necesidades se plantean a los abuelos y abuelas *"en el terreno educativo, principalmente en el establecimiento de normas y límites, así como también en los acuerdos y toma de decisiones que hay que tomar y que deberían ir en consonancia con lo que harían sus padres"* (A5).

Así pues, se señala la influencia de algunas características personales de los nietos que también dificultan el desempeño de sus funciones.

En relación con ello, en el grupo de discusión también se plantean otras preguntas relevantes de cara a enriquecer la información presentada en este apartado. En concreto, se planteó la siguiente cuestión: *"¿qué diferencias encontráis respecto a vuestros hijos? ¿Se os planteaban las mismas preocupaciones que tenéis ahora con vuestros nietos y nietas?"* (M1). A continuación se recogen algunos testimonios de las abuelas de la muestra donde se refleja una combinación entre responsabilidades y preocupaciones:

- (Abuela 1) _ *"Yo personalmente pienso que sí. Con mis hijos era igual. Igual de exigente que soy ahora mis nietas era también con mis hijos"* (A1).
- (Abuela 2) _ *"Quizás en su día podría haber contemplado un poco más a los míos. No los contemplé bastante porque trabajaba fuera y es que es la cosa me queda cuando estoy tratando a los nietos y pienso que no traté así a mis hijos. Con ellos fui mucho más dura y exigente"* (A2).
- (Abuela 3) _ *"Es completamente distinto lo que pasa que yo los eduqué de una manera y hay cosas buenas que les podría añadir ahora a las nietos y en los nietos hay cosas buenas que les podría haber dado a mis hijos en su momento"* (A3).

Cuadro 8. Testimonio de las abuelas que forman la muestra.

3.4.4. Principales beneficios que tiene para abuelos

Para complementar algunas de las cuestiones que se incluyen en los bloques que se comentarán después (Bloque A y Bloque B), respecto a la opinión que les suscita

ejercer esas funciones de cuidado y educación sobre sí mismos y sobre la relación que tienen con sus nietos, se incluye esta cuestión para conocer los beneficios que todo ello tiene para los abuelos y abuelas de la muestra.

Así pues, este apartado está compuesto por una de las preguntas que forman parte de la plantilla previamente elaborada para el grupo de discusión. En concreto, se planteó de la siguiente forma: "*¿qué os aporta a vosotras realmente el cuidar de vuestros nietos y nietas?*" (M1). Cabe señalar que esta cuestión también se ha tenido en cuenta a la hora de analizar las impresiones recogidas en el diario, por lo que la información cualitativa que se expone a continuación es una combinación de lo extraído en las diferentes estrategias.

A nivel general, los abuelos y las abuelas señalan que para ellos el cuidar de sus nietos y nietas les aporta mayoritariamente sentimientos positivos; desde "*mucha alegría y felicidad*" (A3), hasta un gran sentimiento de utilidad y satisfacción. En este sentido, se hace hincapié en que "*el tiempo compartido con los nietos y nietas se pasa volando y aporta muchos beneficios*" (A2), sobre todo, para los abuelos y abuelas que confiesan tener en el cuidado y educación de sus nietos, algo que les hace sentirse bien y que les "*ayuda a distraer la mente*" (A1).

- (Abuela 1) _ "*A mí me aporta mucha satisfacción y para mí es muy importante tener este tipo de alegría. Estoy completamente dedicada a mis nietas y estoy muy contenta de hacerlo porque para mí es muy importante. La gente quizá no lo entienda pero yo me siento feliz. Me siento bien y no me hace falta nada más*" (A1).

Cuadro 9. Testimonio de una de las abuelas que conforman la muestra.

En relación con ello, en el grupo de discusión también se plantean otras preguntas relevantes de cara a enriquecer la información presentada en este apartado. En concreto, se plantearon las siguientes: "*¿imaginabais que ejercer de abuelas iba a ser así?*" (M1) y "*¿creéis que tenéis el reconocimiento que os merecéis?*" (M1). A continuación se recogen también alguno de sus testimonios:

- (Abuela 1) _ "*La verdad es que yo no pensaba que iba a ser así. Yo siempre pensé que los nietos no los iba a cuidar. No sé por qué lo decía pero bueno... Me ha tocado y ahora estoy encantada de hacerlo*" (A1).
- (Abuela 3) _ "*Yo no pensaba nada. Solo que tenía gana de ser abuela porque me imaginaba que iba ser una cosa maravillosa como en realidad es. En el momento que te lo da la enfermera y lo coges ya sientes no sé qué que es distinto y así según van pasando las cosas pues veo que la verdad va dando muchas alegrías*" (A3).

Cuadro 10. Testimonio de las abuelas acerca de expectativas previas.

- (Abuela 1) _ *"Sí. Mientras ellos estén bien eso ya le hace a uno sentirse mejor. La labor que estamos realizando están recompensada con creces"* (A1).
- (Abuela 2) _ *"Sí. Pienso lo mismo. Creo que ya no puede haber mayor reconocimiento. Ya tenemos la recompensa y satisfacción de tenerlos a ellos"* (A2).

Cuadro 11. Testimonio las abuelas sobre el reconocimiento de su labor.

En esta misma línea, cabe señalar también los beneficios que los abuelos y abuelas que conforman la muestra consideran que conlleva su participación en el cuidado y educación de los nietos para los propios padres y madres.

Se trata de otra pregunta abierta del cuestionario. En concreto, esta pregunta estaba planteada de la siguiente forma:

BENEFICIOS (PADRES)	¿En qué beneficia a sus hijos la labor que ejerce cuidando de sus nietos?
----------------------------	---

Cuadro 12. Pregunta sobre los beneficios que trae a los padres el que los abuelos y abuelas cuiden de sus nietos.

Así pues, cabe señalar que esta pregunta es común a todas las personas que participan en el estudio. Este tipo de pregunta permitirá que los abuelos y abuelas expongan con total libertad la situación que viven con sus nietos/as. De las 30 personas que han cumplimentado el cuestionario, no han respondido a esta pregunta siete abuelos, por lo que se analizarán un total de 23 respuestas.

En este caso, en lo que se refiere a los principales beneficios que su labor acarrea para los padres y madres. Todos ellos quedarán recogidos en la siguiente tabla que resume los aspectos que con mayor frecuencia señalan los abuelos.

CONCILIACIÓN VIDA LABORAL	Para que ambos trabajen y compaginen horarios laborales.
TIEMPO LIBRE Y DESCANSO	Para que puedan descansar. Facilitarles algo de tiempo libre y puedan liberarse de los cuidados filiales.

Cuadro 13. Principales beneficios que trae para los padres que los abuelos cuiden a sus nietos y nietas.

En relación con ello, cabe señalar que los abuelos y abuelas que conforman la muestra hacen mayoritariamente hincapié en la ayuda que supone para sus hijos respecto a la conciliación de la vida laboral y familiar.

De este modo, consideran que su aportación en el cuidado y educación de los nietos y nietas, *"supone una ayuda importante que permite que ambos progenitores trabajen, así como también puedan descansar y liberarse del cuidado filial durante el tiempo que no están trabajando fuera de casa"* (A5).

En relación con ello, en el grupo de discusión también se plantean otras preguntas relevantes de cara a enriquecer la información presentada en este apartado. En concreto, se planteó la siguiente cuestión: *"¿creéis que os involucráis de forma distinta cuando los nietos y nietas son por parte de hija que cuando son por parte de hijo?"* (M1).

A continuación se recogen algunos de sus testimonios:

- (Abuela 1) _ *"Las nietas que tengo a mi cargo son por parte de hija y tengo una responsabilidad casi total hacia ellas. Creo que de ser por parte de hijo no sería lo mismo y yo no actuaría de la misma forma que lo hago"* (A1).
- (Abuela 2) _ *"Yo no lo sé porque mi hija no tiene nada pero quizás actuaría de forma distinta a como lo hago ahora con el nieto que tengo por parte de hijo. Cuando me dejan el niño tengo muy presente su opinión y procuro adaptarme. Si fuese mi hija quizás me atrevería a decirle más cosas o involucrarme más"* (A2).

Cuadro 14. Testimonio de las abuelas que forman la muestra.

En este sentido, como queda reflejado con estos testimonios, hay una cierta tendencia a mostrarse más comedidos e involucrarse menos cuando los nietos y nietas son por parte de hijo. Así pues, se puede decir que los beneficios anteriormente expuestos para los padres pueden verse coartados en estos casos.

3.4.5. Estrategias que utilizan los abuelos y abuelas

Este apartado está compuesto de una pregunta abierta por la que se pretende recoger las estrategias con las que los abuelos y abuelas que conforman la muestra suelen solucionar problemas de comportamiento de sus nietos.

Así pues, cabe señalar que esta pregunta es común a todas las personas que participan en el estudio. Este tipo de pregunta permitirá que los abuelos y abuelas expongan con total libertad la situación que viven con sus nietos. De las 30 personas

que han cumplimentado el cuestionario, no han respondido a esta pregunta cuatro abuelos, por lo que se analizarán un total de 26 respuestas.

En concreto, esta cuestión se planteó de la siguiente forma:

ESTRATEGIAS (ABUELOS)	¿Cómo suele solucionar los problemas de comportamiento con sus nietos?
------------------------------	--

Cuadro 15. Pregunta sobre las estrategias que los abuelos y abuelas suelen utilizar para solucionar los problemas de comportamientos con sus nietos.

En este sentido, se puede decir que la mayoría (65,4%) abogan por estrategias de gestión positiva. Los abuelos y abuelas consideran que *"el diálogo y la negociación son imprescindibles"* (A17) en la solución de los problemas comportamentales con su nietos/as. De ahí que se señalen estrategias como *"hablar con ellos, escucharlos y hacerles ver cuando un comportamiento no es correcto"* (A20). No obstante, es preciso considerar que otra parte de la muestra (34,6%) reconoce que los reprende y castiga cuando tienen un mal comportamiento, *"quitándoles de hacer algo que les guste"* (A21).

En esta misma línea, cabe señalar también los estrategias que, según los abuelos y abuelas que conforman la muestra, suelen utilizar que los padres para solucionar los problemas de comportamiento con sus hijos e hijas. Se trata de otra pregunta abierta del cuestionario. En concreto, se planteó de la siguiente forma:

ESTRATEGIAS (PADRES)	¿Cómo soluciona su hijo/a los problemas de comportamiento con sus nietos?
-----------------------------	---

Cuadro 16. Pregunta sobre las estrategias que los padres suelen utilizar para solucionar los problemas de comportamientos con sus nietos y nietas.

Así pues, cabe señalar que esta pregunta es común a todas las personas que participan en el estudio. Este tipo de pregunta permitirá que los abuelos y abuelas expongan con total libertad la situación que viven con sus nietos. De las 30 personas que han cumplimentado el cuestionario, no han respondido a la pregunta cinco abuelos, anulándose otras cuatro porque sus respuestas no se adecúan a la cuestión planteada. Por lo tanto, se analizarán un total de 21 respuestas.

La gran mayoría de los abuelos y abuelas que responden a esta pregunta consideran que los padres de sus nietos y nietas suelen utilizar también el diálogo (71,4%) como estrategia para solucionar los problemas comportamentales. En este sentido, una

parte de la muestra reconoce que *"hablan mucho con ellos/as, pero exigiendo que asuman su responsabilidad"* (A17) en todo momento. En contraste con lo anterior, cabe señalar que la gran mayoría considera que sus hijos tienen más tendencia a las regañinas y los castigos para solucionar los problemas comportamentales con sus nietos y nietas.

Algunos abuelos y abuelas reconocen que los padres suelen solucionar los problemas con sus hijos e hijas *"más veces perdiendo la paciencia que con serenidad"* (A5), así como también otros señalan que *"lo hacen de acuerdo a la educación que ellos mismos recibieron en su día"* (A28).

3.4.6. Autorregulación y relajación personal de los abuelos y abuelas (Bloque A)

En este apartado se presenta el análisis de los datos obtenidos a partir de las respuestas dadas por los abuelos y abuelas de la muestra a las 16 cuestiones que forman el Bloque A del cuestionario.

Con estas preguntas se pretende conocer la reacción y comportamiento de los abuelos y abuelas ante determinadas situaciones que pueden surgirles en el cuidado y educación de los nietos; conociendo también su grado de autorregulación y relajación personal.

Para la valoración de cada una de ellas se propone una escala de tipo de Lickert de cuatro alternativas de respuesta: "nunca/no", "a veces/no dudoso", "casi siempre/sí dudoso" y "siempre/sí". Cabe señalar que las cuestiones son comunes a todas las personas que participan en el estudio. Los 30 abuelos y abuelas que conforman la muestra han respondido al total de preguntas que se plantean en este bloque del cuestionario.

En cuanto al análisis propiamente dicho de los datos obtenidos, se han realizado análisis descriptivos, frecuencias y porcentajes. Todos ellos presentados en tablas y diagramas de barras; siguiendo el mismo orden en el que se formulan en el cuestionario.

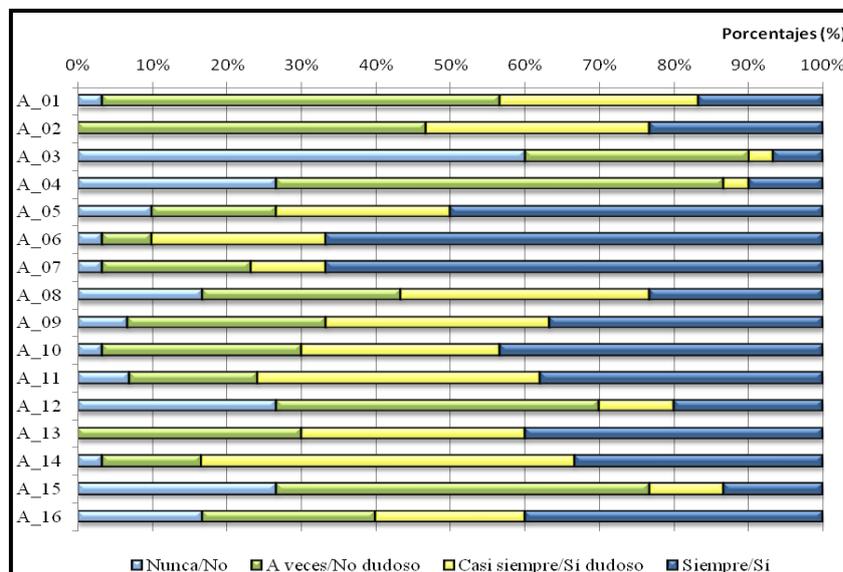
No obstante, para facilitar el análisis se ha procedido a categorizar los distintos ítems. En concreto, se han establecido tres categorías diferenciadas en función de las cuales se realizará el estudio de los datos. Así pues, se agruparán las respuestas relativas a las estrategias de autorregulación y relajación personal que permiten a los abuelos y abuelas relajarse y controlar sus emociones, las estrategias de comunicación positiva que ponen en práctica, además de agrupar también aquellas respuestas que hacen

referencia a su propia autoestima y a las estrategias que utilizan para desarrollar el autoestima de otras personas.

Con el objeto de simplificar la revisión y estudio de los datos incluidos en la tabla se ha procedido a codificar las variables (véase la correspondencia variable-número en el anexo 2).

	Nunca/No		A veces/No dudoso		Casi siempre/Si dudoso		Siempre/Si	
	N	%	N	%	N	%	N	%
A_01	1	3,3	16	53,3	8	26,7	5	16,7
A_02	0	0	14	46,7	9	30	7	23,3
A_03	18	60	9	30	1	3,3	2	6,7
A_04	8	26,7	18	60	1	3,3	3	10
A_05	3	10	5	16,7	7	23,3	15	50
A_06	1	3,3	2	6,7	7	23,3	20	66,7
A_07	1	3,3	6	20	3	10	20	66,7
A_08	5	16,7	8	26,7	10	33,3	7	23,3
A_09	2	6,7	8	26,7	9	30	11	36,7
A_10	1	3,3	8	26,7	8	26,7	13	43,3
A_11	2	6,9	5	17,2	11	37,9	11	37,9
A_12	8	26,7	13	43,3	3	10	6	20
A_13	0	0	9	30	9	30	12	40
A_14	1	3,3	4	13,3	15	50	10	33,3
A_15	8	26,7	15	50	3	10	4	13,3
A_16	5	16,7	7	23,3	6	20	12	40

Tabla 8. Respuestas a las cuestiones sobre la autorregulación y relajación personal de los abuelos y abuelas que conforman la muestra. Frecuencias y porcentajes.



Gráfica 15. Respuestas a las cuestiones sobre autorregulación y relajación personal. Porcentajes.

A continuación, se analizan las respuestas en función de las categorías señaladas. El orden que se utiliza para agruparlas no es el mismo que para las tablas y gráficas, por

lo que el análisis de cada ítem se acompañará de la numeración que corresponde para facilitar su lectura.

La mayoría de los abuelos y abuelas de la muestra (53,3%) consideran que solo a veces son capaces de relajarse y controlar sus emociones (A_01), así como también solo a veces (46,7%) se relajan y controlan cuando están alterados (A_02). En los dos casos seguido de aquellos que casi siempre lo consiguen (en torno a un 30% de la muestra). Mayoritariamente solo a veces (60%) los abuelos y abuelas gritan y suben el tono cuando se enfadan (A_04), al tiempo que el 26,7% afirma que nunca reacciona de esta forma.

En esta misma línea, casi siempre (30%) o siempre (36,7%) reconocen ver el lado positivo de las cosas cuando algo no sale como uno desea (A_09), aunque un 26,7% pone en duda su capacidad para hacerlo.

Más del 75% de la muestra tienen oportunidad para hacer en el día a día lo que más le relaja y satisface (A_15). Sin embargo, hay en torno a un 20% de los abuelos y abuelas que dice tener casi siempre (10%) o siempre (13,3%) pocas oportunidades para hacer aquello que le relaja y satisface.

Una parte de los abuelos y abuelas que conforman la muestra (40%) siempre se implican más de la cuenta cuando alguien tiene un problema (A_16). El resto lo hacen a veces (23,3%), casi siempre (20%) y solo un 16,7% reconoce no implicarse nunca demasiado.

En cuanto a las estrategias de comunicación positiva que ponen en práctica los abuelos y abuelas en su día a día, podemos indicar que la gran mayoría (83,3%) sabe llegar a acuerdos con las personas (A_14). De igual modo, consideran que cuando surgen conflictos lo mejor es hablar siempre (66,7%) con ellas para encontrar entre todas la mejor solución (A_07), aunque un 20% de la muestra considera que solo a veces el diálogo puede ser la mejor forma de solucionar los problemas.

En relación con ello, el 43,3% de los abuelos y abuelas creen que cuando hay problemas con otras personas, siempre conviene decirles cómo nos sentimos (A_10). Equitativamente otros abuelos y abuelas consideran que no siempre (26,7%) o solo a veces (26,7%) conviene decírselo. En torno al 80% de la muestra reconoce saber cómo decir las cosas a las personas para no ofenderlas (A_11), mientras que otro 17,2% considera que solo a veces, incluso nunca (6,9%), sabe hacerlo.

El 60% está totalmente en desacuerdo con la idea de que cuando otras personas intentan imponerse para hacer lo que quieren, lo mejor sea imponerse también para

solucionar la situación (A_03). No obstante, el 30% considera que a veces esa es la mejor opción.

Así mismo, cuando las personas no cumplen con sus obligaciones, más de la mitad de los abuelos y abuelas de la muestra reconocen que se ponen firmes para que los demás asuman sus responsabilidades (A_08), mientras que otros reconocen que solo a veces (26,7%) o nunca (16,7%) lo hacen.

En cuanto al autoestima de los abuelos y abuelas, se puede decir que nunca (26,7%) o solo a veces (43,3%) les preocupa mucho lo que los demás piensen sobre ellos o sobre lo que hacen (A_12). El otro 30% reconoce que casi siempre (10%) y siempre (20%) les preocupa. La opinión que tienen de sí mismas (A_13) las personas que conforman la muestra suele ser siempre (40%) buena. El 60% restante se reparte equitativamente entre las que casi siempre y a veces tienen una buena opinión de sí mismas.

De igual modo, mayoritariamente los abuelos y abuelas suelen decir siempre (50%) o casi siempre (23,3%) a otras personas las cosas positivas que ven en ellas (A_05), al tiempo que la gran mayoría está totalmente de acuerdo (66,7%) con la idea de que las personas tienen capacidad para tomar sus propias decisiones (A_06).

3.4.6.1. Prueba binomial

En relación con lo anterior, con el fin de conocer si realmente existen diferencias significativas entre las respuestas a las diferentes cuestiones, se decide dicotomizar las cuatro alternativas de respuesta. Por un lado, nunca y casi nunca y, por otro, casi siempre y siempre. Para ello, se realiza la prueba binomial que nos permite extraer los siguientes resultados.

	Nunca y casi nunca		Casi siempre y siempre		Sig.
	N	%	N	%	
A_01	17	57	13	43	0,585
A_02	14	47	16	53	0,856
A_03	27	90	3	10	0,000
A_04	26	87	4	13	0,000
A_05	8	27	22	73	0,016
A_06	3	10	27	90	0,000
A_07	7	23	23	77	0,005
A_08	13	43	17	57	0,585
A_09	10	33	20	67	0,099
A_10	9	30	21	70	0,043
A_11	7	24	22	76	0,008
A_12	21	70	9	30	0,043
A_13	9	30	21	70	0,043
A_14	5	17	25	83	0,000
A_15	23	77	7	23	0,005
A_16	12	40	18	60	0,362

Tabla 9. Porcentaje de respuesta nunca y casi nunca/casi siempre y siempre de los abuelos y abuelas. Significación de la prueba binomial.

Para facilitar la lectura de la tabla se ha decidido alterar también el orden en el que se presentan los diferentes ítems del bloque. En primer lugar, se comentarán aquellos en los que no existen diferencias significativas ($p>0,05$) y, después, las cuestiones en las que si hay esas diferencias ($p<0,05$).

Así pues, como se puede observar, no existen diferencias significativas entre los abuelos y abuelas que dicen saber relajarse y controlar sus emociones (A_01) casi siempre o siempre (43%) y, aquellos que no lo hacen nunca o casi nunca (57%). Ocurre lo mismo en el caso de los abuelos y abuelas que cuando las personas no cumplen con sus obligaciones se ponen firmes para que asuman su responsabilidad (A_08). En este sentido, tampoco existen diferencias significativas entre los abuelos y abuelas que casi siempre o siempre (57%) actúan así y los que no lo hacen nunca o casi nunca (43%). Todo ello, en la misma línea que cuando reconocen ver el lado positivo si algo no sale como desean (A_09) o se implican más de la cuenta cuando alguien tiene un problema (A_16).

En contraste con ello, existen diferencias significativas entre los abuelos y abuelas que consideran que cuando otras personas intentan imponerse para hacer lo que ellas quieren, lo mejor es imponerse también para solucionar la situación (A_03). En este caso, la mayor parte (90%) considera que nunca o casi nunca es la mejor solución. Ocurre lo mismo en el caso de quienes nunca o casi nunca (87%) gritan y suben el tono cuando se enfadan (A_04), siendo un mínimo porcentaje (13%) el que reconoce actuar así casi siempre o siempre.

Así mismo, existen diferencias significativas en el caso de quienes suelen decir a otras personas las cosas positivas que ven en ellas (A_05), quienes creen que las personas tienen capacidad para tomar sus propias decisiones (A_06), que cuando surgen conflictos consideran que lo mejor es hablar para encontrar entre todos la mejor solución (A_07) y que conviene decir a las otras personas como nos sentimos (A_10), que saben decir las cosas para no ofender (A_11) y llegar a acuerdos con las personas para solucionar problemas (A_14). En este sentido, en todas las cuestiones hay una tendencia mucho mayor en sus respuestas hacia el casi siempre o siempre que hacia el nunca o casi nunca.

En cuanto al autoestima de los abuelos y abuelas que conforman esta muestra, cabe señalar que existen diferencias significativas entre aquellos a quienes casi siempre o siempre (30%) preocupa lo que piensen los demás (A_12) y, los que nunca o casi nunca (70%) se preocupan por ello. De igual modo, hay diferencias significativas a favor de los abuelos y abuelas que casi siempre o siempre (70%) tienen buena opinión de sí mismos (A_13) y que en el día a día tienen oportunidades para hacer lo que les relaja y satisface (A_15).

A modo de síntesis, cabe destacar que los informantes consideran las estrategias de gestión y comunicación positiva como la mejor forma de solucionar los conflictos que pueden surgir con los demás, aun indicando que en el día a día les cuesta mucho relajarse y controlar sus emociones. No obstante, los abuelos y abuelas que han cumplimentado el cuestionario demuestran un nivel elevado de seguridad en sí mismos, afirmando despreocuparse por la opinión que las personas tienen de ellos, y teniendo una buena opinión de sí mismos.

3.4.7. Relación que los abuelos y abuelas tienen con los nietos y nietas (Bloque B)

En este apartado se presenta el análisis de los datos obtenidos a partir de las respuestas dadas por los abuelos y abuelas de la muestra a las 28 cuestiones que conforman el Bloque B del cuestionario.

Con estas preguntas se pretende conocer la valoración que los abuelos y abuelas tienen de sí mismos y de la relación con sus propios nietos.

Para la valoración de cada una de ellas se propone una escala de tipo de Lickert de cuatro alternativas de respuesta: "nunca/no", "a veces/no dudoso", "casi siempre/sí dudoso" y "siempre/sí". Así pues, estas cuestiones son comunes a todos los abuelos que participan en este estudio. Si se tienen en cuenta el número de abuelos y abuelas que han cumplimentado el cuestionario y el número de ítems que conforman este bloque, son 840 las respuestas que a analizar. No obstante, puesto que no todos los abuelos han respondido a las diferentes cuestiones, se tendrán en cuenta un total de 805 respuestas.

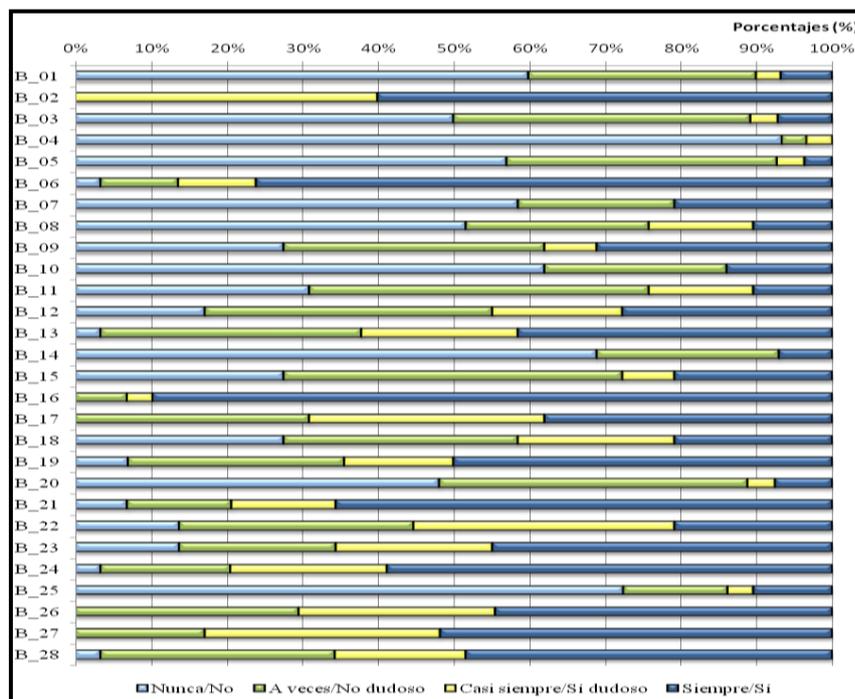
En cuanto al análisis propiamente dicho de los datos obtenidos, se han realizado análisis descriptivos, frecuencias y porcentajes. Todos ellos presentados en tablas y diagramas de barras; siguiendo el mismo orden en el que se formulan en el cuestionario.

No obstante, para facilitar el análisis se ha procedido a categorizar los distintos ítems. En concreto, se han establecido cuatro categorías diferenciadas en función de las cuales se realizará el estudio de los datos. Así pues, se agruparán las respuestas relativas a la relación propiamente dicha que mantienen los abuelos y abuelas que conforman la muestra con sus nietos/as, las estrategias de comunicación positiva que ponen en práctica, además de agrupar las respuestas que hacen mayor hincapié en las estrategias que utilizan para poner normas y límites, en sus competencias para la gestión positiva de conflictos y en su propia autoestima y en las estrategias que utilizan para desarrollar el autoestima de sus nietos y nietas.

Con el objeto de simplificar la revisión y estudio de los datos incluidos en la tabla se ha procedido a codificar las variables (véase la correspondencia variable-número en el anexo 3).

	Nunca/No		A veces/No dudoso		Casi siempre/Sí dudoso		Siempre/Sí	
	N	%	N	%	N	%	N	%
B_01	18	60	9	30	1	3,3	2	6,7
B_02	0	0	0	0	12	40	18	60
B_03	14	50	11	39,3	1	3,6	2	7,1
B_04	28	93,3	1	3,3	1	3,3	0	0
B_05	16	57,1	10	35,7	1	3,6	1	3,6
B_06	1	3,4	3	10,3	3	10,3	22	75,9
B_07	17	58,6	6	20,7	0	0	6	20,7
B_08	15	51,7	7	24,1	4	13,8	3	10,3
B_09	8	27,6	10	34,5	2	6,9	9	31
B_10	18	62,1	7	24,1	0	0	4	13,8
B_11	9	31	13	44,8	4	13,8	3	10,3
B_12	5	17,2	11	37,9	5	17,2	8	27,6
B_13	1	3,4	10	34,5	6	20,7	12	41,4
B_14	20	69	7	24,1	0	0	2	6,9
B_15	8	27,6	13	44,8	2	6,9	6	20,7
B_16	0	0	2	6,9	1	3,4	26	89,7
B_17	0	0	9	31	9	31	11	37,9
B_18	8	27,6	9	31	6	20,7	6	20,7
B_19	2	7,1	8	28,6	4	14,3	14	50
B_20	13	48,1	11	40,7	1	3,7	2	7,4
B_21	2	6,9	4	13,8	4	13,8	19	65,5
B_22	4	13,8	9	31	10	34,5	6	20,7
B_23	4	13,8	6	20,7	6	20,7	13	44,8
B_24	1	3,4	5	17,2	6	20,7	17	58,6
B_25	21	72,4	4	13,8	1	3,4	3	10,3
B_26	0	0	8	29,6	7	25,9	12	44,4
B_27	0	0	5	17,2	9	31	15	51,7
B_28	1	3,4	9	31	5	17,2	14	48,3

Tabla 10. Respuestas a las cuestiones sobre la relación de los abuelos y abuelas con sus nietos. Frecuencias y porcentajes.



Gráfica 16. Respuestas a las cuestiones sobre la relación de los abuelos y abuelas con sus nietos y nietas. Porcentajes.

Es preciso señalar que el orden que se utiliza para agruparlas no es el mismo que para las tablas y gráficas, por lo que el análisis de cada ítem se acompañará de la numeración que corresponde con el fin de facilitar su lectura.

A la mayoría de los abuelos y abuelas (60%) nunca les cuesta entender a sus nietos y nietas (B_01), mientras que otros (30%) reconocen que a veces si les cuesta. En torno al 10% confiesa tener dificultades para entenderles casi siempre (3,3%) o siempre (6,7%).

La mitad de la muestra (50%) reconoce tener paciencia con sus nietos y nietas (B_03), mientras que el resto de participantes de la muestra reconoce tener poca paciencia a veces (39,3%), casi siempre (3,6%) o siempre (7,1%).

El 50% de los abuelos y abuelas señalan que siempre son capaces de relajarse y controlar sus emociones ante los nietos y nietas (B_19). No obstante, un 28,6% reconoce que solo a veces es capaz de hacerlo, mientras que un 7,1% nunca lo hace. Mayoritariamente los abuelos y abuelas nunca (69%) riñen o gritan a sus nietos cuando dicen o hacen algo que les molesta (B_14). Un 24,1% reconoce hacerlo a veces y un 6,9% siempre.

En esta misma línea, el 57,1% de la muestra cuando sus nietos se portan mal nunca se enfadan y dejan de hablarles con tranquilidad (B_05), mientras que un 35,7% reconoce reaccionar así alguna vez. El resto de la muestra se reparte equitativamente entre aquellos que casi siempre (3,6%) o siempre (3,6%) se enfadan y no hablan con tranquilidad con sus nietos.

Cuando los nietos intentan salirse con la suya para conseguir algo, parte de los abuelos y abuelas (34,5%) a veces se impone para controlar la situación (B_09). El 31% de la muestra lo hace siempre, frente a un 27,6% que nunca lo hace. De igual modo, cuando los nietos les desobedecen el 31% de las personas considera que a veces lo mejor es imponerse para solucionar la situación, aunque el 27,6% está totalmente en desacuerdo con esta opción. En torno a otro 40% reconoce que siempre (20,7%) o casi siempre (20,7%) lo mejor es imponerse.

El 41,4% reconoce ver siempre o casi siempre (20,7%) el lado positivo cuando algo no sale como uno quiere con los nietos y nietas (B_13), aunque un 34,5% pone en duda su capacidad para hacerlo.

En cuanto al establecimiento de normas y límites, el 68,9% de la muestra afirma que siempre sabe controlar y poner límites a los comportamientos de sus nietos y nietas (B_17). Así pues, otra parte (31%) señala que solo a veces (31%) saben hacerlo. De

igual modo, el 51,7% sabe llegar a acuerdos con sus nietos y nietas para solucionar problemas (B_27), mientras que el 31% reconoce que sabe hacerlo casi siempre y un 17,2% solo a veces.

Cuando los nietos y nietas no hace las tareas que les corresponden, el 37,9% de los abuelos y abuelas considera que solo a veces saben de antemano qué consecuencias tienen que asumir (B_12), seguido de aquellos (27,6%) cuyos nietos siempre lo saben. Así mismo, hay otro 17,2% de la muestra que considera que lo saben casi siempre y otro 17,2% cuyos nietos y nietas nunca saben los castigos que tienen que asumir después.

Sin embargo, un 48,3% de la muestra reconoce que cuando los nietos y nietas no cumplen con sus obligaciones, siempre tratan de llegar a acuerdos con ellos para establecer las consecuencias que les aplicarán (B_28). El 31% reconoce tratar de hacerlo a veces, un 17,2% casi siempre y un 3,4% nunca.

En la misma línea, el 34,5% casi siempre se mantiene firme en cumplir lo que ha prometido hacer cuando sus nietos y nietas no cumplen con sus obligaciones (B_22) seguido de quienes se mantienen firmes a veces (31%), siempre (20,7%) y de quienes no lo hacen nunca (13,8%).

De igual modo, el 44,8% de los abuelos y abuelas reconoce que solo a veces acaban no aplicando a sus nietos las consecuencias o castigos que les han dicho que van a aplicar si no hacen las tareas que les corresponden (B_15). El 27,6% considera que las aplica (27,6%), frente a otra parte de la muestra aproximada que está de acuerdo (6,9%) o totalmente de acuerdo (20,7%) con la idea de que son muchas veces las que acaban no aplicándolos.

El 62,1% nunca hace las tareas que corresponden a los nietos cuando estas quedan sin hacer (B_10). No obstante, un 13,8% señala hacerlas siempre. Mayoritariamente los abuelos y abuelas (44,8%) solo a veces, cuando hay un conflicto con sus nietos/as, les dicen lo que hay que hacer para dar por terminado el problema (B_11). El 31% reconoce no hacerlo nunca, mientras que en torno al 20% restante lo hacen casi siempre (13,8%) o siempre (10,3%).

Cuando los nietos no se portan bien, el 51,7% de la muestra está totalmente en desacuerdo con la idea de que el motivo de su mal comportamiento sea porque necesiten una mayor atención por su parte (B_08). El 24,1% considera que puede ocurrir a veces, el 13,8% casi siempre y el 10,3% que ocurre siempre.

Más de la mitad (58,6%) señalan que nunca les dicen que son torpes, desobedientes o algo similar para que cambien cuando sus nietos hacen algo mal o tienen un mal comportamiento (B_07). No obstante, el 20,7% confiesa decirlo a veces y el otro 20,7% restante siempre. Así pues, la gran mayoría (75,9%) reconoce decirles siempre lo positivo que ven en ellos (B_06).

En la misma línea, el 89,7% de los abuelos y abuelas que conforman la muestra siempre agradecen y les hacen ver que han sido de utilidad cuando sus nietos les ayudan a hacer alguna tarea (B_16). El 44,8% le dice a sus nietos cómo se sienten con su manera de actuar (B_23), mientras se alcanza un reparto equitativo entre quienes lo dicen casi siempre (20,7%) y quienes lo dicen solo a veces (20,7%), mientras que un 13,8% reconoce no hacerlo nunca.

De igual modo, la mayor parte (58,6%) de los abuelos y abuelas siempre saben decir las cosas a sus nietos para no ofenderles (B_24), aunque un 20,7% considera que casi siempre sabe, un 17,2% a veces y un 3,4% que nunca sabe decir las cosas a sus nietos para no ofenderles.

Más de la mitad (65,5%) de la muestra hace ver siempre a sus nietos que son capaces de tomar sus propias decisiones aunque sean pequeños (B_21). El resto de la muestra se reparte equitativamente entre quienes lo hacen casi siempre (13,8%) y a veces (13,8%), además del 6,9% que dice no hacerlo nunca.

En cuanto al autoestima, cabe señalar que mayoritariamente los abuelos y abuelas creen que siempre (60%) o casi siempre (40%) son buenos abuelos (B_02). El 44,4% tiene buena opinión de sí mismo sobre cómo educa a sus nietos y nietas (B_26), seguido del 29,6% que solo a veces o casi siempre (25,9%) tiene una opinión positiva. Se puede decir que a la gran mayoría (72,4%) no le preocupa nunca lo que los demás opinen sobre cómo educa a sus nietos y nietas (B_25), aunque hay un 13,8% que si le preocupa a veces y un 10,3% que le preocupa siempre la opinión que los demás tengan sobre ello.

Asimismo, cuando a los nietos les va mal por su comportamiento o en sus estudios, el 48,1% de los abuelos y abuelas nunca se siente culpable y piensa que no les ha educado bien (B_20). Otro 40,7% reconoce que solo a veces, mientras que en torno al 10% restante de los abuelos si asume cierta culpabilidad.

La mayoría de los abuelos y abuelas (93,3%) están totalmente en desacuerdo con la idea de que los problemas que tienen con sus nietos y nietas son diferentes a los de otros abuelos y abuelas (B_04).

3.4.7.1. Prueba binomial

En relación con lo anterior, con el fin de conocer si realmente existen diferencias significativas entre las respuestas a las diferentes cuestiones, se decide dicotomizar las cuatro alternativas de respuesta. Por un lado, nunca y casi nunca y, por otro, casi siempre y siempre. Para ello, se realiza la prueba binomial que nos permite extraer los siguientes resultados.

	Nunca y casi nunca		Casi siempre y siempre		Sig.
	N	%	N	%	
B_01	27	90	3	10	0,000
B_02	0	0	30	100	0,000
B_03	25	89	3	11	0,000
B_04	29	97	1	3	0,000
B_05	26	93	2	7	0,000
B_06	4	14	25	86	0,000
B_07	23	79	6	21	0,002
B_08	22	76	7	24	0,008
B_09	18	62	11	38	0,265
B_10	25	86	4	14	0,000
B_11	22	76	7	24	0,008
B_12	16	55	13	45	0,711
B_13	11	38	18	62	0,265
B_14	27	93	2	7	0,000
B_15	21	72	8	28	0,024
B_16	2	7	27	93	0,000
B_17	9	31	20	69	0,061
B_18	17	59	12	41	0,458
B_19	10	36	18	64	0,185
B_20	24	89	3	11	0,000
B_21	6	21	23	79	0,002
B_22	13	45	16	55	0,711
B_23	10	34	19	66	0,136
B_24	6	21	23	79	0,002
B_25	25	86	4	14	0,000
B_26	8	30	19	70	0,052
B_27	5	17	24	83	0,001
B_28	10	34	19	66	0,136

Tabla 11. Porcentaje de respuesta nunca y casi nunca/casi siempre y siempre de los abuelos y abuelas. Significación de la prueba binomial.

Para facilitar la lectura de la tabla se ha decidido alterar también el orden en el que se presentan los diferentes ítems del bloque. En primer lugar, se comentarán aquellos en los que no existen diferencias significativas ($p > 0,05$) y, después, las cuestiones en las que si hay esas diferencias ($p < 0,05$).

Como se puede observar, no existen diferencias significativas entre los abuelos y abuelas cuyos nietos y nietas saben casi siempre o siempre (45%) de antemano qué consecuencias o castigos tienen que asumir cuando no hacen las tareas que les corresponde (B_12), y los que no lo saben nunca o casi nunca (55%). Ocurre lo mismo en el caso de los abuelos y abuelas que procuran ver el lado positivo cuando algo no sale como quieren con sus nietos (B_13), por lo que no existen diferencias significativas entre quienes ven siempre (62%) el lado positivo y, quienes no lo hacen nunca o casi nunca (38%).

La gran mayoría (69%) reconoce que casi siempre o siempre sabe controlar y poner límites a los comportamientos de sus nietos y nietas (B_17), frente al 31% que reconocer no saber controlarse y poner límites nunca o casi nunca (31%). De igual modo, entre los abuelos y abuelas que casi siempre o siempre consideran que cuando desobedecen lo mejor es imponerse para solucionar la situación (B_18), que cuando no cumplen con sus obligaciones suelen mantenerse firmes en cumplir lo que han prometido hacer (B_22) y tratan de llegar a acuerdos con ellos para establecer las consecuencias que se les aplicarán (B_28) y los abuelos y abuelas que no suelen hacerlo nunca o casi nunca las diferencias no son significativas.

En la misma línea, no hay diferencias significativas en el caso de los abuelos y abuelas que saben cómo relajarse y controlar sus emociones ante los nietos y nietas (B_19), entre quienes saben casi siempre o siempre (64%), y quienes señalan no saber relajarse y controlarse nunca o casi nunca (36%).

Ocurre lo mismo en el caso de los abuelos y abuelas que dicen a sus nietos y nietas como se sienten con su manera de actuar (B_23) y que tienen buena opinión de sí mismos sobre como educan a sus nietos (B_26). En estas cuestiones, no existen diferencias significativas entre los abuelos y abuelas que lo hacen casi siempre o siempre y, quienes no suelen hacerlo nunca o casi nunca.

En contraste con ello, existen diferencias significativas entre los abuelos y abuelas a quienes les cuesta entender a sus nietos (B_01). En este caso, la mayor parte (90%) considera que nunca o casi nunca les cuesta. Ocurre lo mismo en el caso de quienes nunca o casi nunca (89%) tienen poca paciencia con ellos (B_03), nunca o casi nunca (93%) se enfadan y no hablan con sus nietos con tranquilidad cuando estos se portan mal (B_05), así como tampoco nunca o casi nunca (79%) les dicen que son torpes y desobedientes (B_07).

Así mismo, existen diferencias significativas en el caso de quienes muchas veces acaban no aplicando a sus nietos y nietas las consecuencias o castigos que les han dicho que iban a aplicar si no hacen las tareas que les corresponden (B_15), de quienes acaban haciéndolas para que no queden sin hacer (B_10) o de aquellos abuelos y abuelas de la muestra que cuando surge un conflicto con sus nietos/as reconocen decirles lo que hay que hacer para terminar con el problema (B_11). En este sentido, hay una tendencia mucho mayor hacia el nunca o casi nunca que hacia el casi siempre o siempre.

Con diferencia significativa de quienes no lo hacen nunca o casi nunca (14%), la mayoría de los abuelos y abuelas que conforman la muestra reconocen que casi siempre o siempre (86%) suelen decir a sus nietos y nietos lo positivo que ven ellos

(B_06). Ocurre lo mismo cuando los abuelos y abuelas señalan que cuando les ayudan a hacer algunas tareas se lo agradecen y les hacen ver que han sido útiles (B_16) y les hacen ver que son capaces de tomar decisiones aunque sean pequeños (B_21), saben decir las cosas a sus nietos y nietas para no ofenderles (B_24) y llegar a acuerdos con ellos para solucionar problemas (B_27).

De igual modo, cuando los nietos no se portan bien hay diferencias significativas entre quienes consideran que nunca o casi nunca (76%) lo hacen porque necesitan que les atienda más (B_08) y, quienes consideran que sus nietos no se portan bien porque casi siempre o siempre (24%) necesitan atención. A la mayor parte de los abuelos y abuelas nunca o casi nunca (86%) les preocupa lo que los demás opinen sobre como educan a sus nietos (B_25), nunca o casi nunca (89%) se sienten culpables porque piensan que no les han educado bien cuando les va mal por su comportamiento (B_20).

En la misma línea, nunca o casi nunca (97%) consideran que los problemas que tienen con ellos son diferentes a los que tienen otros abuelos y abuelas (B_04), así como también el total de abuelos y abuelas que conforman la muestra cree que casi o siempre (100%) son buenos abuelos y abuelas (B_02).

A modo de síntesis, cabe destacar que los informantes indican que tienen paciencia con sus nietos y nietas y que no les cuesta entenderlos, siendo capaces de controlarse y poner en práctica también estrategias de gestión y comunicación positiva con ellos, incluso en los momentos en los que se portan mal y desobedecen. Los abuelos y abuelas señalan mantenerse firmes en sus decisiones, aun utilizando la negociación para marcar los límites y consecuencia del comportamiento de sus nietos. No obstante, es preciso mencionar que un porcentaje importante reconoce no saber actuar así ante los nietos.

4. CONCLUSIONES

A continuación se presentan las conclusiones generales del estudio, siendo este una aproximación inicial del papel que hoy desempeñan los abuelos y las abuelas, así como también de las necesidades y dificultades que demandan. Así pues, este apartado tendrá en cuenta algunos de los planteamientos incluidos en el marco teórico y los resultados obtenidos a partir de los datos recogidos mediante el cuestionario, la observación participante y el grupo de discusión.

En primer lugar se observa la evolución que ha experimentado la familia en estructura y funciones, por la diversidad de perfiles socio-familiares que se encuentran dentro de la muestra analizada. Así pues, se confirma como esa modificación de los pilares sobre los que tradicionalmente se asentaba la organización de las familias, ha llevado a redefinir los roles que desempeñan sus miembros, ampliando el marco de influencias y dando cabida a los entornos sociales más próximos, en este caso a los abuelos y abuelas, para hacerse cargo de aquellas funciones de cuidado y educación de sus nietos cuando los propios padres no pueden hacerlo.

Los cambios producidos en nuestra sociedad, han llevado a considerar a los abuelos y abuelas dentro del sistema familiar, como un recurso imprescindible por su contribución al cuidado y educación de los miembros más jóvenes de la familia. Su ayuda, en muchas familias, hace posible la conciliación de la vida familiar y laboral.

La frecuencia con que desempeñan este cometido, también ha cambiado; y los abuelos han pasado de dedicar la mayor parte de su tiempo libre al ocio, y disfrutar de sus nietos; a dedicar la mayor parte de su tiempo al cuidado de los nietos.

En relación al estudio empírico realizado, podemos concluir lo siguiente:

Sobre el perfil socio-demográfico destacar que la mayoría son abuelas, entre los 46 y los 63 años, con un buen estado de salud y buenos recursos culturales y económicos que solventan las necesidades básicas de la familia. De nuevo son mayoritariamente las mujeres las que se dedican al cuidado y educación de los más pequeños. Algunas de estas mujeres todavía son jóvenes, pero otras tienen más edad, de ahí la importancia de tener en cuenta el estado de su salud.

Del estudio se desprende que en los abuelos se delegan muchas más responsabilidades que antes para con sus nietos y nietas, pues con el análisis de los resultados obtenidos se demuestra que además de seguir cumpliendo una función básica en las tareas que son propias del cuidado, cada vez son más los que tienen que desempeñar funciones de

mayor responsabilidad e implicación, fundamentalmente en lo que a la educación de los nietos se refiere.

De ahí que sus preocupaciones, no se limiten a que los nietos se porten bien y no les pase nada cuando están bajo su cargo. Los abuelos y abuelas, mayoritariamente, se preocupan por los valores que se inculcan a sus nietos y por la educación y/o formación académica que estos reciben. Asimismo, alguna de las personas de la muestra dicen encontrar diferencias entre las preocupaciones que tienen con sus nietos y las que en su día tenían con sus hijos. Por aquel entonces, reconocen haber sido mucho más exigentes respecto a todas las preocupaciones que se les iban planteando.

En este sentido, las necesidades que dificultan el ejercicio de sus funciones tienen que ver tanto con los cuidados como con la educación de los nietos y nietas. En lo que a la crianza propiamente dicha se refiere, a los abuelos y abuelas no les surgen necesidades significativas, a excepción de los casos en los que el estado de salud y/o determinadas características personales son obstáculos que dificultan el cuidado de los nietos. En el terreno educativo, alguna de las personas que participan señala la dificultad que a veces supone el establecimiento de normas y límites, así como también los acuerdos y toma de decisiones que deberían ir en consonancia con lo que harían los padres y madres de los nietos a su cargo.

En relación con esto último, podemos indicar que la frecuencia y responsabilidades que ejercen en el desempeño de sus funciones, no supone para la mayoría de los informantes una carga excesiva. A los abuelos y abuelas de la muestra no les cuesta entender a sus nietos, siendo capaces de controlarse y poner en práctica estrategias de gestión y comunicación positiva que les facilita el desempeño de sus funciones como tales. No obstante, cabe señalar que un porcentaje significativo reconoce no saber actuar así de ahí que las preocupaciones y necesidades que se plantean en este ámbito tengan cierta relevancia de cara a la realización de posibles trabajos futuros.

En este sentido, nos reafirmamos en la idea de que el desempeño de este rol no es una tarea fácil. A nivel general se trata de una fuente de satisfacción y de sentimientos positivos (alegría, sentimiento de utilidad, satisfacción, etcétera), aunque en algunos casos la responsabilidad excesiva y las dificultades mencionadas que se presentan en el ejercicio de sus funciones, pueden tener consecuencias negativas para los abuelos. El estrés y los miedos ante determinadas situaciones cotidianas con los nietos, las preocupaciones, e incluso la necesidad de recursos que orienten y faciliten el ejercicio de su labor, son parte de esos efectos negativos que dificultan el ejercicio de este rol y aumentan las necesidades que demandan los abuelos y abuelas.

No obstante, aun desempeñando un rol que generacionalmente no les corresponde, para los abuelos y abuelas que conforman la muestra, el cuidado y educación de sus nietos se presenta como una tarea productiva y beneficiosa. A la mayoría les hace sentirse bien y les ayuda a distraerse, lo que garantiza la continuidad de esa labor tan indispensable que han venido desempeñando.

En este sentido, considerando su intervención como un recurso imprescindible en el seno de las familias, así como también la mayor implicación y reconocimiento que han ido adquiriendo en la sociedad actual, es preciso trabajar con los abuelos y abuelas que ejercen funciones de cuidado y educación hacia sus nietos, determinados programas que desde la intervención socio-educativa nos permitan trabajar algunas de las competencias personales y de educación de los nietos en las que se detecten más necesidades por parte de los abuelos y abuelas.

5. LIMITACIONES E IMPLICACIONES

En este apartado, es preciso comentar alguna de las limitaciones que han surgido en la realización de este trabajo, así como también las implicaciones y estudios futuros que podrían desarrollarse en relación al tema que se está estudiando.

Así pues, para la realización del marco teórico con el que se pretende justificar este estudio, las fuentes bibliográficas consultadas han sido limitadas, puesto que sobre la temática en cuestión aun no existen muchas referencias que centren su atención en la implicación de los abuelos y las abuelas en la educación y cuidado de los nietos, y las necesidades socio-educativas que se desprenden de ello. De ahí que el contraste de los datos presentados no pueda hacerse y que la representatividad de los mismos no pueda contrastarse y generalizarse a todos los sujetos que conforman la amplia población a la que nos dirigimos.

No obstante, se trata de un tema interesante, de cierta relevancia para la sociedad que vivimos en la actualidad, por lo que no dejará de estudiarse, cada vez más, como es el caso de esta aproximación inicial.

En cuanto a alguno de los aspectos teóricos que se abordan, sería interesante, para otros estudios posteriores, analizar los estilos educativos de los abuelos y abuelas para ver si existen diferencias con los estilos educativos de los padres y la influencia que ello puede tener en el tema que estamos estudiando, en concreto, en la identificación de las necesidades socio-educativas que en el día a día se les plantean a los abuelos y abuelas en el desempeño de sus funciones.

Asimismo, también sería interesante trabajar en la posible adaptación de alguno de los programas de intervención socio-educativa que se aplican en la actualidad, pudiendo ampliar así el estudio que aquí se presenta y, con ello, detectar no solo las necesidades mencionadas, sino también ayudar y orientar a los abuelos y abuelas en relación a las competencias emocionales que ponen en práctica en el cuidado y educación de sus nietos y nietas.

La muestra con la que cuenta este estudio ($N = 30$) es bastante reducida. Como ya se dijo, se trata de una aproximación inicial, para la que se utiliza una primera adaptación a este colectivo del *Cuestionario sobre Competencias Parentales* de Martínez-González (2013). En este sentido, los datos obtenidos no se pueden generalizar a toda esta población, por lo que sería interesante seguir trabajando sobre ello y ampliar el número de sujetos que formen parte del estudio.

Así pues, la información del cuestionario ha sido completada con la recogida en las distintas estrategias, sobre todo, con los testimonios que las abuelas aportaron en el grupo de discusión. Aunque el número de abuelas que participan también es bastante reducido si se tiene en cuenta alguna de las recomendaciones que se incluyen en la descripción de este estudio empírico y, por tanto, tampoco suponen la representatividad de esta población, los resultados de su aplicación hacen que esta técnica se considere como una vía adecuada y provechosa para extraer información relevante y trabajar con las personas a las que se dirige el estudio.

En relación con todo ello, se considera la realización de este trabajo como un primer esbozo que, sin duda, aporta algunas ideas interesantes para ir enfocando lo que podría ser un trabajo de investigación más completo, que trabaje sobre la misma temática y pueda aportar datos mucho más representativos sobre las necesidades socio-educativas que demandan los abuelos y abuelas que ejercen funciones de cuidado y educación de sus nietos y nietas.

6. BIBLIOGRAFÍA

Alberdi, I. (1982). Un nuevo modelo de familia. *Papers: Revista de Sociología*, 18, 87-112.

Alberdi, I. (1997). La familia. Convergencia y divergencia de los modelos familiares españoles en el entorno europeo. *Política y Sociedad*, 26, 73-94.

Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.

Álvarez Rojo, V. (1989-1990). Los grupos de discusión. *Cuestiones pedagógicas: Revista de ciencias de la educación*, 6-7, 201-208.

Arnal, J., Del Rincón, D. y Latorre, A. (1992). *Investigación educativa. Metodologías de investigación educativa*. Barcelona: Labor.

Bengoechea, P. (1997). La familia y algunos factores de disociación. *Aula Abierta*, 69, 53-74.

Bisquerra, R. (Coord.). (2009). *Metodología de la investigación educativa* (2ª Ed.). Madrid: La Muralla.

Buz, J. y Bueno, B. (2006). Las relaciones intergeneracionales. *Lecciones de Gerontología*, 66. Madrid: Informes Portal Mayores.

Callejo, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Editorial Ariel.

Ceballos, E. (2006). Dimensiones de análisis del diagnóstico en educación. El diagnóstico del contexto familiar. *RELIEVE (Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa)*, 12 (1), 33-47.

Consejo de Europa (2006). *Recomendación Rec (2006)19 del Comité de Ministros a los Estados Miembros sobre políticas de apoyo al ejercicio positivo de la parentalidad*. Estrasburgo: Consejo de Europa.

Del Rincón, D., Arnal, J., Latorre, A. y Sans, A. (1995). *Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Dykinson.

Del Valle, A. I. (2004). El futuro de la familia: la familia. *Iglesia viva: revista de pensamiento cristiano*, 217, 9-26.

Giró, J. (2006). El envejecimiento activo en la sociedad española. En J. Giró (coord.), *Envejecimiento activo, envejecimiento positivo* (pp.15-36). Universidad de la Rioja: Servicio de Publicaciones.

Gutiérrez, M. y Herráiz, G. (2007). *Escuela de abuelos. Proyecto intergeneracional*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Krueger, R. (1991). *El grupo de discusión: guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Martínez, R. A. (1996). *Familia y educación. Fundamentos teóricos y metodológicos*. Universidad de Oviedo: Servicio de Publicaciones.

Martínez, R.A. (1999). Orientación Educativa para la Vida Familiar. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 10 (17), 115-127.

Martínez, R. A. y Pérez, H. (2004). Evaluación e intervención educativa en el campo familiar. *REOP (Revista Española de Orientación y Psicopedagogía)*, 15 (1), 89-104.

Martínez, R.A. (2008). Educación para la Convivencia desde el Ámbito Familiar. *Congreso: Educación, Ciudadanía y Convivencia. Sección: Familia, Sociedad y Redes de Comunicación*. Zaragoza. España.

Martínez, R.A. y Becedóniz, C. (2009). Orientación Educativa para la Vida Familiar como Medida de Apoyo para el Desempeño de la Parentalidad Positiva. *Intervención Psicosocial*, 18 (2), 97-112.

Martínez, R.A., Álvarez, L. y Pérez, H (2010). Programa-Guía para el Desarrollo de Competencias Emocionales, Educativas y Parentales. *Papeles Salmantinos de Educación*, 14, 63-88.

Megías, I. y Ballesteros, J. C. (2011). *Abuelos y abuelas... para todo: percepciones en torno a la educación y el cuidado de los nietos*. Madrid: FAD (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción).

Mestre, J. A., Guillen, J. y Caro, F. (2012). Abuelas cuidadoras en el siglo XXI: recurso de conciliación de la vida social y familiar. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 12, 231-238.

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. (2013). *II Plan Estratégico Nacional de Infancia y Adolescencia (PENIA II)*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. (2004). *Atención a las Personas en Situación de Dependencia en España. Libro Blanco*. Madrid: Instituto de Mayores y Servicios Sociales.

Molero, D. (2003). Estudio sobre la implicación de las familias en el desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje. *REOP (Revista Española de Orientación y Psicopedagogía)*, 14 (1), 61-82.

Organización Mundial de la Salud OMS. (2002). Envejecimiento activo: un marco político. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 37 (S2), 74-105.

Ortega, P. y Mínguez, R. (2003). Familia y transmisión de valores. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 15, 33-56.

Osuna, M. J. (2006). Relaciones familiares en la vejez: vínculos de los abuelos y de las abuelas con sus nietos y nietas en la infancia. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 16 (1), 16-25.

Parada, J. L. (2010). La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro. *Revista Educatio Siglo XXI*, 28 (1), 17-40.

Pérez Ortiz, L. (2007). *Las abuelas como recurso de conciliación entre la vida familiar y laboral. Presente y futuro*. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Pinazo, S. y Ferrero, C. (2003). Impacto psicosocial del acogimiento familiar en familia extensa: el caso de las abuelas y los abuelos acogedores. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 13 (2), 89-101.

Pinazo, S. y Montoro, J. (2004). La relación entre abuelos y nietos: factores que predicen la calidad de la relación intergeneracional. *RIS (Revista Internacional de Sociología)*, 38, 147-168.

Radl, R. (2003). Transformaciones en el comportamiento en función del género en la vejez: el caso de las relaciones familiares actuales entre abuelas, abuelos y nietas y nietos. *Papers: Revista de Sociología*, 70, 117-234.

- Rico, C., Serra, E., Viguer, P. y Meléndez, J. C. (2000). Las relaciones abuelos-nietos al final del milenio: la visión de los niños. *Geriatría (Revista Iberoamericana de Geriatría y Gerontología)*, 16 (9), 329-336.
- Roa, J. M. y Vacas, C. (2000). Perfiles de abuelidad. *Pedagogía Social: Revista Interuniversitaria*, 6-7, 205-219.
- Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (Coords.). (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rojas, A. J., Fernández, J. S., Pérez, C. (1998). *Investigar mediante encuestas: fundamentos teóricos y aspectos prácticos*. Madrid: Síntesis.
- Shaffer, D. R. y Kipp, K. (2007). *Developmental Psychology: Childhood and Adolescence* (8ª Ed.). USA: Nelson Education Ltd.
- Soldevila, M. (2011). *Las abuelas cuidadoras: opiniones y perspectivas de un grupo de personas mayores*. Universidad de Salamanca: Gredos.
- Torío, S., Peña, J. V. y Rodríguez, M. C. (2008). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 20, 151-178.
- Triadó, C., Martínez, G. y Villar, F. (2000). El rol y la importancia de los abuelos para sus nietos adolescentes. *Anuario de Psicología*, 31 (2), 107-118.
- Triadó, C. y Villar, F. (2000). El rol de abuelo: cómo perciben los abuelos las relaciones con sus nietos. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 35 (S2), 30-36.
- Vicente, F. y Cabanillas, M. T. (2010). La familia. Una realidad histórica y sociocultural. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología e Educación: revista de estudios e investigación en psicología y educación*, 18 (2), 31-40.
- Villalba, C. (2002). *Abuelas cuidadoras: una aportación para el trabajo social*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- World Health Organization. (2002). *Active ageing: a policy framework*. Geneve: WHO.
- Ybarra, J. (2008). *Mis abuelos me cuidan: guía para los "canguros" del siglo XXI*. Madrid: ICM.

Zunzunegui, M. V. y Béland, F. (2010). Políticas intersectoriales para abordar el reto del envejecimiento activo. Informe SESPAS 2010. *Gac Saint (Gaceta Sanitaria)*, 24 (1), 68-73.